LIBRO dot.com

HAGAKURE

ANÓNIMO



Digitalizado por LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

ANONIMO

HAGAKURE

El Libro del Samurai

Índice:

1.La rutina
2.Las raíces
3.Tácticas militares
4.Los cuatro votos
5.Decisiones
6.La critica de los demás
7.Previsión
8.Como ha de ser el samurai
9.La perdida de la virilidad
10.Mushin
11.Entrenamiento
12.Caligrafía
13.Imponer
14.El dragón
15.Concentración
16.Animar a un amigo
17.Las palabras
18.La actitud durante la tormenta
19.Ganar desde el principio
20.La amistad se mide en la adversidad
21.Éxito y fracaso
22.Quien calcula es un cobarde
23.La vía del samurai
24.La distracción
25.La desgracia
26.Las decisiones
27.El orgullo
28.Levantaos a la octava
29.Auto-perfección
30.Los consejos
31.Determinación
32.El fundamento de las cosas
33.Senilidad

34.Errores
35.Caligrafía
36.Aceptar el sufrimiento
37.Hacer demasiado
38.La condición del samurai
39.El fin de las cosas
40.El mundo es sueño
41.fanatismo
42.Resolución
43.La nostalgia del pasado
44.Examen cotidiano
45.Marionetas
46.Cuando el agua sube
47.Ahora es la hora
48.Fugacidad
49.Dignidad y sinceridad
50.El orgullo(2)
51.Intuición súbita
52.Nuestra opinión
53.Longevidad
54.Relajación
55.Confusión
56.Un método secreto
57.Las palabras(2)
58.Lealtad a la muerte
59.Los pequeños fallos
60.Hierba de cobardía
61.Asir la ocasión
62.Dominar a sus aliados
63.Vencer la enfermedad
64.Valentía
65.Homosexualidad

HAGAKURE (hojas ocultas)

Hagakure significa "oculto bajo las hojas", es inspirado en el célebre código Bushido. Señala el camino del guerrero, cuyos preceptos filosóficos y ética trascendental presentan al Bushi.

Bushido es *vivir incluso cuando ya no se tienen deseos de vivir*.

Hay que saber morir en cada instante de la vida, se vive el instante, el aquí y ahora, sumido en el eterno presente.

Para el Samurai, es preferible la muerte a vivir una vida indigna o impura. Eso transmite el HAGAKURE.

El Hagakure fue el libro de cabecera de Yukio Mishima, guardado durante siglos en secreto.

La vía del Samurai reside en la muerte.

La Rutina

Cuando Hotta Haga No Kami Masamori era paje del Shogun, era tan obstinado que este último decidió someterlo a prueba. Para hacerlo, hizo calentar a blanco un par de sandalias y las colocó sobre un brasero. Masamori tenía por costumbre coger las sandalias colocadas al lado del brasero para ir a recibir a su Señor. Esta vez, en cuanto tocó las sandalias notó la quemadura en las manos. Pero actuó de la manera acostumbrada, así que el Shogun se las quitó rápidamente de las manos. Uno de los Samurai de Matsudaira Sagami No Kami estaba en una pensión en Kyoto para recoger dinero. Un día que estaba en el portal viendo pasar a la gente, oyó a un transeúnte gritar: "Se dice que los hombres del Señor Matsudaira están enzarzados en un combate." El samurai se dijo: "Es muy lamentable que mis compañeros estén implicados en un combate. Estos deben de ser los que tenían que ir a relevar a los que estaban de servicio en Edo." Se informó sobre el lugar del combate y cuando llegó jadeante, sus compañeros habían sido heridos ya por sus adversarios, que estaban a punto de darles el golpe de gracia. Acompañando su ataque de un grito, golpeó a dos hombres y regresó a Kyoto. Este asunto llegó a oídos del oficial del Shogun que mandó llamar al Samurai para preguntarle: "Habéis ayudado a vuestros compañeros, desobedeciendo con ello al edicto del Gobierno. ¿Cómo es eso?" Él contestó: "Vengo de la provincia y me es difícil entender lo que Su Señoría me dice. ¿Podría volver a repetirlo?" El oficial enfureció y dijo: "¿Está usted sordo? ¿Habéis estado implicado en una pelea, derramado sangre y desobedecido el decreto gubernativo, quebrantando las leyes, sí o no?" El hombre contestó: "Ya había comprendido todo esto. Aunque lo afirméis, yo no he desobedecido voluntariamente a las leyes y no he tenido intención de desobedecer al gobierno. La razón de ello es que todo ser viviente concede a la vida cierto precio y desde luego lo mismo ocurre con los seres humanos. Por mi parte, doy un gran valor a la vida humana. Pero he oído que mis compañeros estaban en peligro y hacer ver que uno no se ha enterado de nada no es digno de la Vía del Samurai. Por ello he corrido para socorrer a mis compañeros. Volver a mi casa, la vergüenza en el corazón, sabiendo que mis amigos han sido asesinados, habría prolongado desde luego mi vida, pero era desobedecer a la Vía. Para seguir la Vía, uno debe sacrificar su preciosa vida. Es debido a esto, a respetar a la Vía y no por despreciar el reglamento, que decidí ir allí. Os ruego, ahora, que procedáis a mi ejecución." El oficial quedó impresionado, archivó el asunto y escribió al Señor Matsudaira: "Tenéis un valiente Samurai a vuestro servicio. Espero que lo sabréis cuidar como se merece."

Las Raíces

El árbol genealógico del Señor Soma, sobrenombrado el Chiken Marokoshi, era el más elaborado del Japón. Un año en el que su hacienda se incendió y estuvo a punto de ser destruida, el Señor Soma dijo: "Incluso si la casa, los muebles y todo el resto es destruido, no lo lamentaré porque son cosas que se pueden reemplazar. Lo único que lamentaré es no haber podido salvar mi árbol genealógico, que es un tesoro de familia de lo más precioso." Allí estaba un Samurai y dijo: "Voy a entrar en la casa y traerlo."

El Señor y los demás se pusieron a reír, diciendo: "La casa es ya pasto de las llamas, ¿cómo lo conseguiréis?" Aquel hombre no había sido jamás muy hablador y no había sido particularmente diligente pero era alguien que iba hasta el final en todo lo que hacía. Dijo también: "Hasta ahora no he sido de una gran utilidad a mi amo, porque no he sido muy cuidadoso, pero he vivido con la idea de que un día mi vida podría ser útil. Me parece que este momento ha llegado." Entonces se lanzó a las llamas. Cuando el incendio fue apagado,

el amo ordenó: "¡Que se encuentre su cadáver! ¡Qué gran pérdida!" Después de haber buscado por todas partes, se descubrió su cuerpo en el jardín próximo a los apartamentos; cuando se le dio la vuelta, salió sangre de su vientre. El Samurai se había abierto el vientre y en él había colocado el documento para que permaneciera intacto. A partir de ese día, se sobrenombró este documento "la genealogía de la sangre".

En el Koyogunkan, alguien dijo: "Cuando estoy frente al enemigo, siempre tengo la impresión de que penetro en las tinieblas y a causa de esto he sido herido gravemente... sin embargo, vos que habéis combatido con tantos hombres valientes jamás habéis sido herido. ¿Cómo es posible esto?" El otro contestó: "Cuando me enfrento con el enemigo, es desde luego como si penetrara en las tinieblas. Pero enseguida tranquilizo mi mente, todo se vuelve como una noche iluminada por la pálida Luna. Si ataco en este momento, sé que no seré alcanzado." Esta es la situación en el momento de la verdad.

Tácticas Militares

En las Notas sobre las Reglas Marciales, está escrito lo siguiente: "Ganar primero, combatir después, lo que dicho en dos palabras es ganar antes. La riqueza del tiempo de paz es permitir la preparación marcial para el tiempo de guerra. Con quinientos aliados, se puede derrotar a una fuerza enemiga de diez mil hombres."

Cuando uno intenta tomar el castillo de un enemigo y es necesario retirarse, hay que replegarse, no siguiendo la carretera principal sino las carreteras secundarias. Se debe tender a sus muertos y heridos con el rostro girado hacia el enemigo. Es evidente que el guerrero tiene que estar en vanguardia durante el ataque y en la retaguardia cuando la retirada. Cuando se ataca, no se ha de despreciar esperar el buen momento. Esperando el buen momento no se debe olvidar el ataque.

Entre los principios secretos de Yaygu Tajima No Kami Munemori, hay un proverbio: "No existe táctica militar para un hombre de gran fuerza moral." Instruido por esto, cierto vasallo del Shogun fue a ver al Maestro Yagyu y le pidió que lo aceptara como a su discípulo. El Maestro Yagyu dijo: "Me parece que ya sois alumno de una escuela de Artes Marciales. Decidme el nombre de vuestra escuela antes de iniciar nuestras relaciones de maestro-discípulo." El hombre contestó: "Yo no he practicado jamás un arte marcial." El Maestro dijo: "¿No habéis jamás aprendido la disciplina de la escuela Tajima Nokami? Tengo la impresión de que sois uno de los maestros del Shogun. El hombre juró que no. El Maestro le preguntó entonces: "¿Tenéis algún tipo de convicción profunda?" El hombre contestó: "De niño tomé conciencia de que el Bushi es un hombre que no debe arrepentirse de su vida. He enterrado este pensamiento en mi corazón durante muchos años y ello se ha vuelto una convicción. Por ello, jamás pienso en la muerte. No tengo ninguna otra concepción fuera de ésta." El Maestro Yagyu quedó muy impresionado y dijo: "Mi intuición no me ha engañado. El principio más profundo de la táctica marcial es el que vos poseéis. Hasta ahora, de cientos de discípulos que he tenido, ninguno ha alcanzado este principio. No es necesario prepararos con el "sable de madera" (boken). Voy a iniciaros inmediatamente."

Enseguida le dio un pergamino. Esta historia ha sido relatada por Muragawa Soden.

Si alcanzáis demasiado rápido la gloria, la gente se volverá vuestro enemigo y no seréis de ninguna utilidad. Si os eleváis progresivamente en el mundo, las personas serán aliados vuestros y seréis felices. A la larga, que hayáis sido rápido o lento, en cuanto hayáis

adquirido la comprensión de los otros, nada os amenaza. Se dice que la suerte que os es dada por otros es la más segura.

Los Cuatro Votos

Algunos son capaces de actuar con sabiduría cuando la ocasión lo requiere.

Otros se ven obligados a permanecer despiertos largas horas, presos de angustia, antes de descubrir la solución correcta al problema planteado. Pero aunque estas deferencias innatas sean en cierta medida inevitables, cada uno puede alcanzar dones de sabiduría insospechada adoptando "los cuatro votos".

Parece que cualesquiera que sean los dones personales, cualquiera que sea la dificultad del problema, a una reflexión suficientemente larga y profunda. En tanto uno funda su razonamiento sobre el "Yo", puede ser muy prudente y astuto pero no sabio.

Los seres humanos son insensatos y les es difícil abandonar su "Yo". A pesar de todo, un individuo enfrentado a una situación complicada tiene grandes posibilidades de encontrar una solución, si llega a abstraerse momentáneamente del problema, concentrándose sobre los "cuatro votos" y abandonando su "Yo".

Decisiones

Poseemos muy poca sabiduría; sin embargo, tenemos una gran tendencia a referirnos a ella para resolver nuestras dificultades. Debido a que nos preocupamos esencialmente de nosotros mismos, nos desviamos de la Vía del Cielo y nuestras acciones se vuelven malas. A los ojos de los demás, somos despreciables, débiles, limitados y totalmente ineficaces. Cuando nos sentimos incapaces de una competencia verdadera es preferible apelar a alguien más sabio. No estando personalmente implicado, tal vez pueda revelarse como un juez preclaro -ya que no tiene un interés propio-. Estará en medida de aconsejar la elección más juiciosa.

Si observamos a un hombre que toma sus resoluciones de esta manera digna de notarse, sabemos que está resuelto, autónomo, digno de fe y enraizado en la realidad. Su sabiduría, alimentada por los consejos de los demás, puede compararse a las raíces de gran árbol de follaje espeso y denso.

Existen límites a la sabiduría del ser humano, arbusto débil, sacudido por el viento.

La Critica a Los Demás

Reprender y corregir a alguien por sus errores es importante. Este acto esencialmente caritativo es la primera obligación del Samurai. Pero hay que esforzarse en hacerlo de la manera conveniente. En efecto, es fácil encontrar cualidades y defectos en la conducta del prójimo. También es igualmente fácil criticarlo. La mayoría de las personas se imagina que es por gentileza que dicen a los otros lo que no desean oír y si alguna vez sus críticas son mal acogidas, piensan que los otros son incurables. Tal manera de pensar no es razonable. La misma da tan malos resultados como colocar a alguien en una situación embarazosa o bien si alguien nos insultara. Esto no es muchas veces más que una mala manera de sacar lo que nos pesa en el corazón.

La crítica sólo debe intervenir después de haber discernido si la persona la aceptará o no, después que uno se ha hecho amigo de ella, de haber compartido sus intereses y de

haberse comportado de manera tal que nos concede su entera confianza para que tenga fe en nuestras palabras. Luego interviene el tacto. Hay que sentir el buen momento y la buena manera de ejercer su crítica - por carta o al regresar de una reunión particularmente agradable-. Hay que empezar comentando sus propios fallos y luego llevar a su interlocutor a comprender, sin pronunciar más palabras de las necesarias.

Hay que alabar sus méritos; esforzarse en darle ánimos, en preparar su humor; volverlo tan receptivo a las observaciones del mismo modo que el hombre sediento lo es al agua. Es entonces cuando hay que corregir sus errores. La crítica constructiva es delicada.

Sé por experiencia que las costumbres malas y antiguas, no ceden sin fuerza. Me parece que la actitud más verdaderamente caritativa consiste, para todos los Samurais al servicio de un mismo Daimyo, en ser benevolentes y amistosos los unos con lo otros, corregir mutuamente sus errores para servir luego al Daimyo. Poniendo a alguien voluntariamente en una situación embarazosa no se hace nada constructivo. ¿Cómo podría ser de otro modo?

Previsión

El lenguaje militar emplea los términos de "Samurai ilustrado" y de "Samurai ignorante". Un Samurai que ha esperado tenerse que enfrentar con situaciones difíciles para aprender a salir de ellas no es ilustrado. Un Samurai que se preocupa por adelantado de todas las situaciones y soluciones posibles, es sabio. Será por lo tanto capaz de hacerle frente con brillantez cuando la ocasión se presente. No importa lo que ocurra, un Samurai ilustrado es aquel que se preocupa de los detalles de la acción, antes de la hora. Un Samurai imprevisor, en cambio, da la penosa impresión de arrastrase en una gran confusión y su éxito sólo proviene de una suerte anormal. Sólo un Samurai negligente no considera todas las eventualidades antes del momento de la acción.

No comparto la opinión de los que preconizan una autoridad estricta y constante.

Como dice el proverbio: "El pez no vive en el agua clara". Son las algas las que le permiten desarrollarse plenamente hasta su madurez. Es cuando uno pasa de los detalles y no cuida de las quejas menores cuando es capaz de procurar la serenidad a los que nos sirven. La comprensión de este principio es esencial para el que quiera comprender el carácter y el comportamiento de los demás.

Cuando el Señor Mitsushige sólo era un niño, se le pidió leer un pasaje de un libro del Monje Kaion; llamó a los otros niños y a los acólitos para decirles: "Os ruego que os acerquéis y escuchéis. Es muy difícil leer cuando no hay casi nadie que escuche".

El monje quedó impresionado y dijo a los fieles: "Es con este espíritu que hay que hacer todas las cosas".

Como Ha de Ser el Samurai

Tengo la impresión de que los jóvenes Samurais de hoy en día se han fijado objetivos lamentablemente bajos. Tienen la mirada furtiva de los ladrones. La mayoría sólo busca su interés personal o hacer gala de su inteligencia. Incluso los que parecen tener el alma serena sólo muestran una fachada. Esta actitud no es conveniente. Un Samurai sólo lo es verdaderamente en la medida que no tiene otro deseo que morir rápidamente -y de volverse puro espíritu- ofreciendo su vida a su amo, en la medida donde su preocupación constante es el bienestar de su Daimyo, al que rinde cuentas continuamente, sin cesar, de la manera mediante la cual resuelve los problemas para consolidar las estructuras del dominio. De este

modo, Daimyo y servidores deben estar determinados de la misma manera. Es indispensable que nadie, ni siquiera los dioses y los Budas, puedan haceros desviar de la meta fijada.

La Pérdida de la Virilidad

He aquí lo que decía uno de mis amigos. Parece que un tal Doctor Kyon afirma lo siguiente: "En medicina se distingue a los hombres de las mujeres en virtud de los principios del Yin y del Yang; por consiguiente, los tratamientos médicos son fundamentalmente diferentes. Además, su pulso es también diferente. Sin embargo, en el curso de estos últimos cincuenta años, el pulso de los hombres se ha vuelto idéntico al de las mujeres. Desde que me he fijado en este fenómeno, he considerado bueno tratar las enfermedades oculares de los hombres por los medios apropiados al pulso de las mujeres. Cuando intento aplicar a mis pacientes varones los cuidados previstos para ellos, no obtengo ningún resultado". En efecto, el mundo está abordando un período de degeneración; los hombres pierden su virilidad y se parecen cada vez más a las mujeres.

Es una convicción inquebrantable que he adquirido en el curso de mi experiencia personal y que he decidido no propalar. Desde entonces, no olvidando nunca esta reflexión, cuando miro a los hombres de hoy en día, me digo: "Mira, mira, he aquí un pulso femenino". Ya no encuentro prácticamente nunca lo que se llama un hombre verdadero. Debido a esto es por lo que es posible hoy en día ser considerado excelente y acceder a una posición importante con un esfuerzo mínimo. Los hombres se vuelven cobardes y débiles, la prueba de ello está en que, hoy en día, raros son los que tienen la experiencia de haber cortado la cabeza de un criminal con las manos atadas a la espalda.

Cuando se les pide ser el asistente del que va a suicidarse ritualmente, la mayoría considera que es más hábil evadirse e invoca a excusas más o menos válidas.

Hace sólo cuarenta o cincuenta años, se consideraba una herida combate como una marca de virilidad. Un muslo sin cicatrices era un signo tan destacado de falta de experiencia que nadie se hubiera atrevido a mostrarlo tal cual, prefiriendo infligirse una herida voluntaria. Se esperaba de los hombres que tuvieran la sangre ardiente y fueran impetuosos. Hoy en día la impetuosidad es considerada como una ineptitud. Los hombres de hoy en día utilizan la impetuosidad de su lengua para rehuir sus responsabilidades y no hacer nunca ningún esfuerzo. Desearía que los jóvenes reflexionaran seriamente sobre esta situación actual.

Mushin

El Monje Tannen tenía costumbre de decir: "La gente ha terminado por no entender nada porque los sacerdotes ya no enseñan más que la doctrina de Mushin. Lo que se llama Mushin es un espíritu sin mancha y sin complicación. Esto es interesante".

La Vía del Samurai

El Señor Sanenori decía: "En el seno de un espíritu en donde la perversidad no encuentra su lugar, está la vía". Si esto es verdad, la Vía es una. Pero nadie puede comprender esta evidencia en el primer intento.

La pureza no se consigue sin esfuerzo.

El carácter chino gen puede leerse en japonés maboroshi y significa "ilusión".

En japonés, los magos indios se llaman Gen shu sushi o "ilusionistas".

Los seres humanos son marionetas aquí abajo. Es por ello que se utiliza el carácter gen para sugerir la ilusión del libre arbitrio.

Abominar del mal y conducir su vida con rectitud se vuelve extremadamente difícil. Ello es bastante sorprendente pero muchos errores tienen por origen la creencia de que es esencial ser estrictamente lógico y colocar la rectitud por encima de cualquier otra cosa. Existe una vía más elevada que la rectitud, pero su descubrimiento no es una cosa fácil e impone una profunda sabiduría. Comparados con esta vía, los principios lógicos son insignificante, en efecto. Aunque para el que no tenga la experiencia de ella o no la conozca, existe una manera de descubrir la verdad, incluso si uno no ha sabido discernirla solo. Esta vía consiste en hablar con otros. Ocurre a menudo que una persona, aunque imperfecta, puede dar consejos juiciosos a otra, porque ella puede dominar la situación exterior, del mismo que el que, en el juego de Go, tiene "la ventaja de ser espectador". Se dice que es igualmente posible discernir sus faltas por la "mirada en uno mismo" y por la meditación, pero también en este caso el resultado es igualmente mejor cuando uno habla con otros. La razón de esto es que se puede superar su propia facultad de discernimiento si uno aprende a escuchar con provecho a los demás y leer libros.

Uno siempre se enriquece de la sabiduría de los Antiguos.

Entrenamiento

Me dijeron que un maestro de sable ya anciano había dicho esto: "El Samurai debe entrenarse toda su vida", y para ello hay una razón. Al principio, incluso en caso de práctica regular, uno no tiene la sensación de progresar. Uno se sabe poco hábil y ve a los demás a su propia imagen. En este estadio es inútil precisar que no se es de ninguna utilidad al servicio del Daimyo. Cuando se alcanza un estadio mediano, uno no es todavía de gran utilidad pero toma conciencia de sus deficiencias y empieza a notar las imperfecciones de los otros.

Cuando un Samurai alcanza un nivel superior, es capaz de tomar, por propia iniciativa, decisiones en cualquier situación, de tal manera que ya no necesita los consejos de los otros. Un Samurai es, podemos decirlo, útil al Daimyo. Luego, por encima de este nivel, están aquellos cuyo rostro jamás revela lo que piensan, los que no hacen jamás gala de su habilidad, que fingen ignorancia e incompetencia. Y lo que es más: respetan la habilidad de los otros. Para muchos, ésta es la ambición más alta. Pero a un nivel todavía más elevado existe un dominio que supera la habilidad del común de los mortales. El que se compromete a fondo en la Vía de este campo, toma conciencia de que su entrenamiento será ilimitado y que no podrá estar jamás satisfecho de su trabajo. Por esto un Samurai debe conocer sus debilidades y pasar su vida corrigiéndolas sin jamás tener el sentimiento de haber hecho ya lo suficiente. No debe, naturalmente, tener demasiada confianza pero tampoco sentirse inferior.

Yagyu, el maestro de la Vía del Sable, que enseñaba al Shogun Tokugawa, decía: "Yo no sé cómo superar a los otros. Todo lo que sé es cómo superarme a mí mismo". El se decía: "Hoy, yo soy mejor que ayer, mañana todavía seré superior". Un verdadero Samurai consagra todo su tiempo al perfeccionamiento de sí mismo. Es por ello que el entrenamiento es un proceso sin fin.

Entre las proclamaciones públicas que ha hecho el Señor Naoshige, se encuentra la siguiente: "Las decisiones importantes deben ser tomadas con calma". Ittei Ishida (sabio confucionista de Han Sagan y maestro Jocho Yamamoto) explica: "Los asuntos menores deben ser estudiados con seriedad. Hay pocos problemas realmente importantes, solamente se presentan más de dos o tres en toda una existencia. Una reflexión cotidiana os convencerá. Es por ello que es indispensable prever lo que conviene hacer en caso de crisis. Cuando ésta se

manifieste, habrá que acordarse de la solución, para resolverla en consecuencia. Sin una preparación cotidiana, cuando sobrevenga una crisis delicada, se será incapaz de tomar una decisión rápida, lo que conlleva el riesgo de consecuencias desastrosas". ¿No es entonces posible decir que para poder tomar con calma decisiones importantes, hay que prepararse cada día con resolución?

En el curso de una reunión cuya meta era examinar la oportunidad de conceder una promoción a cierta persona, se tuvo noticia de que la misma, anteriormente, era muy aficionada a la bebida. Por lo tanto, los participantes estaban muy propensos a negarle su adelanto. Sin embargo, uno de ello intervino: "No animar a un hombre porque ha cometido un solo error, es impedir que mejore. Si un hombre, que ha flaqueado una vez, muestra, por una conducta irreprochable y conforme a las reglas, que lamenta sinceramente su error, es eminentemente útil a su Señor. Siendo así, animadlo".

Entonces, uno de los presentes dijo: ¿Asumís la responsabilidad de tal decisión?"

Después de que él hubo dado tal seguridad, la asistencia le rogó que diera sus razones.

Dio esta respuesta: "Lo avalo porque sé que se ha equivocado una vez. No se puede conceder confianza al que no ha cometido jamás errores". Fue de este modo que el interesado consiguió su promoción.

Un día, un hombre cayó en desgracia porque había descuidado reparar el insulto que le había sido hecho. La única manera de vengarse era lanzarse sobre el campamento enemigo y combatir hasta la muerte. Un Samurai que se lanza desesperadamente al combate no puede caer en desgracia. Es porque uno espera la victoria que la misma se nos escapa. El tiempo corre cuando uno espera que el enemigo no sea tan numeroso para no estar uno en desventaja. A fuerza de esperar, incluso puede ser que uno olvide la injuria y que abandone la venganza. Pero cuando los enemigos son numerosos, si uno se agarra al terreno con la determinación de diezmarlos a todos, la pelea se resolverá deprisa. El curso de la acción transcurrirá probablemente de buena manera. Incluso cuando los cuarenta y siete Ronins del clan Asano, que acabaron por atacar a Kira una noche para vengar la muerte de su Amo, ya habían fallado en su salida. Deberían haberse suicidado ritual e inmediatamente Sengakuji. Se tomaron tiempo para vengar la muerte de su Señor. Kira habría podido caer mortalmente enfermo antes de que hubieran ejecutado su plan. En este caso, habrían perdido irremediablemente la ocasión.

Por regla general, yo no critico el comportamiento de los otros, pero puesto que nosotros estudiamos la vía del Samurai, debo añadir esto: si no se consideran con cuidado y por adelanto todas las eventualidades, cuando ocurre el suceso no se está en medida de contestar adecuadamente y uno es deshonrado.

Escuchar estos consejos e intentar comprender la esencia de las cosas, constituye una preparación para tomar decisiones antes de que sobrevenga la crisis.

La vía del Samurai exige, entre otras cosas, que se esté siempre dispuesto a someter a prueba la firmeza de su resolución. Noche y día, el Samurai debe seccionar sus pensamientos prepara una línea de acción. Según las circunstancias, puede ganar o perder. Pero evitar el deshonor es un hecho distinto de l victoria o de la derrota; para evitar el deshonor tal vez le será necesario morir. Pero si, desde el principio, las cosas no se desarrollan como había previsto, debería intentarlo de nuevo. Para ello, ninguna sabiduría ni habilidad particular son precisas. El Samurai valiente no piensa en términos de victoria o derrota; combate fanáticamente hasta la muerte. Sólo de este modo realiza su destino.

No es bueno tener fuertes convicciones personales. Si, al perseverara y concentrarse, un Samurai adquiere opiniones muy marcadas, podrá estar tentado a pensar con precipitación que ya ha alcanzado un buen nivel de realización. Esto debe ser desaconsejado formalmente.

Un Samurai debe, por asiduidad, llegar primeramente a la maestría absoluta de los principios básicos y luego continuar su entrenamiento de tal manera que sus técnicas lleguen a la madurez. Un Samurai no debe jamás relajar su esfuerzo sino que debe perseverar toda su vida en el entrenamiento. Pensar que uno puede relajar la disciplina del entrenamiento porque simplemente ha hecho algún descubrimiento personal, es el colmo de la locura. Un Samurai debe estar constantemente animado por el pensamiento siguiente: "En tal o cual punto todavía disto mucho de la perfección" y consagrar toda su vida más y más al perfeccionamiento, buscando asiduamente la vía verdadera. Es por una práctica así que se puede encontrar la Vía.

No hace aún cincuenta o sesenta años que los Samurais hacían sus abluciones cada mañana, se afeitaban la cabeza y perfumaban el moño. Luego se cortaban las uñas de las manos y de los pies, las limaban con piedra pómez y luego las pulían con hierba Kogane. No mostraban jamás señal alguna de pereza en este asunto y se cuidaban con atención. Después el Samurai verificaba su sable largo y su sable corto para comprobar que el óxido no los deterioraba; les quitaba el polvo y los limpiaba para cuidar su brillo.

Tomar tal cuidado de su apariencia puede parecer una manifestación de fatuidad pero esta costumbre no provenía de una inclinación para la elegancia o lo romancesco. Uno puede ser llamado en cualquier momento a librar una dura batalla; si se muere habiendo descuidado su pulcritud, se da muestra de una relajación general de las buenas costumbres y uno se expone al desprecio y al descuido del adversario. Esta es la razón por la cual los viejos y jóvenes Samurais han aportado siempre un gran cuidado en su presentación. Un escrúpulo tal puede parecer una pérdida de tiempo y una ocupación muy fútil, pero forma parte de la vida del Samurai. En realidad, ello precisa menos esfuerzo y tiempo de lo que parece. Si quiere estar dispuesto a morir, un Samurai debe considerarse ya muerto; si es diligente en su servicio y se perfecciona en las artes militares, no se cubrirá jamás de vergüenza. Pero si se dedica a hacer egoístamente lo que le plazca, en caso de crisis de deshonrará. Incluso, no será jamás consciente de su deshonra. Si nada le importa, excepto el hecho de no estar en peligro y de sentirse feliz, se descuidará de una manera completamente lamentable.

Es seguro que un Samurai que no está preparado para morir, morirá de una muerte poco honorable. En cambio, si consagra su vida a preparar su muerte, ¿cómo podría tener un comportamiento despreciable? Uno debería reflexionar seriamente al respecto y armonizar su conducta en consecuencia.

Los tiempos han cambiado mucho en el transcurso de estos últimos treinta años.

En nuestros días, cuando los jóvenes Samurais se reúnen, hablan de dinero, de provecho, de pérdidas, de la manera de administrar su casa, de los criterios para juzgar el valor de la vestimenta, e intercambian opiniones profanas. Si otro tema es evocado, el ambiente se estropea y cada uno se siente vagamente a disgusto. ¡Qué estado tan lamentable éste al que hemos llegado! Antaño, hasta la edad de veinte o treinta años, un hombre joven no tenía ningún pensamiento para las cosas materiales o indelicadas, por lo tanto no hablaba de ellas jamás. Si, por accidente, en su presencia, los hombres de edad madura dejaban escapar de sus labios alguna reflexión fuera de lugar, se sentía tan afectado como si hubiera recibido una herida física. La tendencia nueva ha penetrado aparentemente mediante lo que los tiempos modernos aprecian al máximo: el lujo y la ostentación. Sólo el dinero tiene importancia. Es manifiesto que si los hombres jóvenes no tuvieran estos gustos de lujo, incompatibles con su situación, esta actitud errónea desaparecería. Por otra parte, alabar como ricos en recursos a jóvenes ahorrativos y parcos, es completamente despreciable. La frugalidad equivale a la ausencia del sentido del giri u obligaciones sociales y personales.

¿Necesito añadir que un Samurai que se olvida de sus obligaciones hacia los demás es despreciable, cobarde e indigno?

Caligrafía

Cuando me dirigí a Yasaburo para tomar ejemplo de su arte caligráfico, me dijo: "Se debería escribir en caracteres suficientemente grandes como para que uno solo cubriera toda la hoja, con suficiente vigor como para rasgarla. La habilidad en la caligrafía depende del espíritu y de la energía con la que se ejecuta. El Samurai debe obrar sin dudar, sin confesar el más mínimo cansancio ni el más mínimo desánimo hasta concluir su tarea. Eso es todo". Y continuó escribiendo.

Según el sabio confucionista Ittei Ishida, todo calígrafo, incluso mediocre, puede aprender a escribir de una manera correcta si sigue cuidadosamente las líneas de un cuaderno. Se puede decir la misma cosa al servicio de un Samurai. Si toma por modelo un buen Samurai, el éxito es posible. Desgraciadamente, en el momento presente no hay ningún Samurai que merezca realmente ser imitado, así que uno debe crearse idealmente un modelo que imitar. El modo de crear tal modelo es imaginar cuál de los que están en torno a nosotros sabe cómo conformarse al protocolo, a la rectitud y a las conveniencias; cuál demuestra la mayor valentía; cuál es el más elocuente; cuál es aquél cuyo comportamiento es el más irreprochable; cuál es el más íntegro; cuál tiene el mayor espíritu de decisión en caso de crisis. A partir de todos estos elementos, es necesario imaginar un ser reuniendo todas estas cualidades. La síntesis constituirá un excelente modelo, digno de ser imitado. Es cierto que en todo arte es muy difícil aprender los puntos fuertes del maestro, pero en cambio, sus puntos débiles son imitados fácilmente. Estos no son, desde luego, de ninguna utilidad para sus discípulos.

Por ejemplo, algunos conocen perfectamente la etiqueta pero no son íntegros. Cuando uno intenta tomar por modelo este tipo de persona, siempre tiene tendencia a descuidar la etiqueta y a no imitar más que la ausencia de integridad. Cuando uno aprende a apreciar los puntos fuertes de lso demás, cada persona puede volverse un maestro o en público. Si es negligente cuando está en período de descanso, el público sólo lo percibirá bajo este aspecto.

Imponer

Retirarse silenciosamente cuando el amo habla de uno, en buenos o malos términos, indica perplejidad. Se debe poder dar una respuesta apropiada y estar decidido previamente. Cuando se os encargue una cierta función, la alegría o el orgullo que vosotros sentiréis se reflejará en vuestro rostro y eso es algo inconveniente. Algunos, conscientes de sus fallos, piensan: "Soy torpe pero debo cumplir cueste lo que cueste mi misión. ¿Cómo la voy a llevar a cabo? Esto puede ocasionarme muchos motivos de ansiedad". Aunque estas palabras no se pronuncien jamás, se reflejarán claramente en vuestro rostro. Esto es una prueba de modestia. Es por inconstancia y ligereza que nos apartamos de la Vía y que nos comportamos como novicios. Entonces somos fuente de molestias. El año pasado, en el curso de una reunión, un hombre expuso su punto de vista y afirmó que estaba dispuesto a matar al animador de la reunión si su opinión no era adoptada. Su moción fue aceptada. Cuando todos los procedimientos fueron terminados, dijo: "Han dado su consentimiento demasiado rápidamente. Pienso que son débiles y no son dignos de ser los consejeros de su amo".

Cuando una reunión oficial es extremadamente seria y alguien introduce, con ligereza, temas diferentes los participantes expresan su despecho y se enfadan. Esto no está bien. En tales momentos la etiqueta de Samurai consiste en permanecer calmado y tratar a la persona con benevolencia. Maltratar a alguien es una conducta digna de un lacayo.

Hay momento en donde uno tiene realmente necesidad de los demás. Si esto se repite a menudo, éstos acaban por encontrarlo inoportuno y desplazado. Para ciertas cosas, más vale no tener que tener que contar con los demás.

El Dragón

Había un hombre en China al que gustaban mucho las imágenes representando a dragones. Todos sus muebles y vestidos estaban decorados con este emblema. El dios de los dragones se dio cuente de este amor profundo, así que un día, un verdadero dragón se presentó en su ventana. Se dice que el hombre se murió del susto... Era seguramente un charlatán que se hubiera revelado como tal en el momento de la acción.

Concentración

En cierta ocasión vivía un maestro del arte de la lanza. En el momento de su muerte llamó a su mejor discípulo y le declaró: "Te he transmitido todas las técnicas secretas de nuestra escuela. Si piensas aceptar ahora a un discípulo, debes practicar enseguida con diligencia, y cada día, con el sable de madera. La superioridad no es una cuestión de técnicas secretas". Del mismo modo, en la enseñanza de un maestro de Renga, se dice que la víspera del concurso de poesía debe calmar su espíritu y consultar una antología de poesías. Es necesario saberse concentrar sobre una sola cosa. Todos los oficios deben ser ejercidos con concentración.

Animar a un Amigo

Cuando se visita a un Samurai golpeado por la desgracia, lo que se le dice para animarlo es siempre de una extremada importancia. Él es, en efecto, capaz de discernir a través de nuestras palabras los móviles verdaderos que animan a su interlocutor. Para animar a un amigo en dificultades el secreto a revelarse es el siguiente: un verdadero Samurai no debe pavonearse ni perder confianza. Debe ir siempre hacia delante, sino no avanzará y será totalmente inútil

Las Palabras

Se dice que no hay que dudar jamás en corregirse cuando uno a cometido un error. La falta desaparece rápidamente si uno se corrige sin demora. Cuando se intenta remediar un error, ello se vuelve desplazado y doloroso. Cuando se dice algo que no se debería haber dicho, si uno se autocritica rápida y claramente, aquello se olvida pronto y ya no hay necesidad de preocuparse. Pero si alguien os censura, hay que saber contestar:

"Os he dado las razones de mis propósitos inconsiderados, yo no veo nada más que hacer si no las aceptáis. Puesto que he dicho esto sin querer, deberá pasar como si nadie lo hubiera oído. Nadie puede sustraerse a una reprimenda.".

Morooka Hikoemon fue requerido un día para confirmar la verdad de sus palabras respecto a un asunto. Pero él contestó: "La palabra de un Samurai es más firme que el metal.

Dado que estoy impregnado de este principio, ¿qué más pueden aportar los dioses y los Budas?" El juramento fue anulado. Esta historia ocurrió cuando él tenía veintiséis años

La Actitud Durante la Tormenta

Existe lo que se llama la actitud durante la tormenta. Cuando uno es sorprendido por una repentina tormenta, se puede o bien correr lo más aprisa posible o bien colocarse rápidamente bajo los aleros de las casas que bordean el camino. De todos modos nos mojaremos. Si uno ya estuviera preparado mentalmente a la idea de estar mojado, se estaría a fin de cuentas muy poco contrariado con la llegada de la lluvia. Se puede aplicar este principio con provecho en todas las situaciones.

Ganar Desde el Principio

Cuando ya era anciano, Tetsuzan hizo un día la reflexión siguiente: "Tenía tendencia a pensar que el combate a manos desnudas difería del Sumo, debido a que no tenía importancia ser tirado al suelo al principio, ya que lo esencial era ganar al final del combate. Recientemente he cambiado de punto de vista. Se me ha ocurrido que si un juez tomaba la decisión de parar el combate en el momento en que uno se encuentra en el suelo, os declararía vencido. Hay que ganar desde el principio para salir victorioso siempre."

La Amistad Se Mide en la Adversidad

Se ha dicho: "Si queréis sondear el corazón de un amigo, caed enfermo." Una persona a la que consideráis amiga cuando todo te va bien, y que os da la espalda como un extraño en caso de enfermedad o de infortunio, no es más que un cobarde. Es mucho más correcto cundo un amigo debe enfrentarse con el infortunio, estar cerca de él, visitarlo y socorrerlo. Un Samurai no debe jamás, mientras viva, permitirse distanciarse de aquellos de los que es deudor espiritualmente. He aquí por lo tanto un medio para medir los verdaderos sentimientos de un hombre. La mayor parte del tiempo nosotros nos dirigimos a los demás para pedirles ayuda y luego los olvidamos en cuanto la crisis ha pasado.

Alguien hizo un día el comentario siguiente: "Se piensa generalmente que nada s más difícil que ser ronin; que cuando este destino golpea a un hombre, se pierde confianza en él y se le abandona. En verdad, ser ronin es algo muy diferente de lo que yo me había imaginado y es un estado menos desagradable de lo que parece. Me gustaría, en verdad, volver a ser un ronin cierto." Coincido con esta opinión. La misma actitud puede prevalecer en lo que concierne a la muerte. Si un Samurai se acostumbra, día a día, a la idea de la muerte, será capaz de morir con toda tranquilidad cuando llegue el momento. Como todos los desastres son difícilmente tan terribles como uno se los había imaginado, es totalmente ridículo lamentarse por adelantado y sin cesar. Más vale prepararse desde el principio a la idea de que el destino final del Samurai dedicado al servicio de un Señor es hacerse sepukku o terminar ronin.

Éxito y Fracaso

La bondad o la maldad del carácter de un individuo no se reflejan en el éxito momentáneo o en el fracaso, aquí abajo. El éxito o el fracaso no son, a fin de cuentas, más que manifestaciones de la Naturaleza. El bien y el mal son, sin embargo, naturalezas

humanas. No obstante, es cómodo, por razones didácticas, expresarse como si el éxito o el fracaso en el mundo fueran el resultado directo de un buen o mal carácter.

Quien Calcula es un Cobarde

Un hombre que no para de calcular es un cobarde. Digo esto porque las suposiciones siempre tienen una relación con las ideas de provecho y de pérdida; el individuo que las hace está siempre preocupado por las nociones de ganancia o pérdida.

Morir es una pérdida, vivir una ganancia y es así que se decide a menudo no morir. Esto es cobardía. Del mismo modo, un hombre que ha recibido una buena educación puede camuflar, con su inteligencia y su elocuencia, su pusilanimidad o su estupidez, que son su verdadera naturaleza. Mucha gente no se da cuenta

La Vía del Samurai

El Señor Naoshige tenía por costumbre decir: "La vía del Samurai es la pasión de la muerte. Incluso diez hombres son incapaces de desviar a un hombre animado de tal convicción." No se pueden llevar a cabo grandes hazañas cuando se está en una disposición anímica normal. Hay que volverse fanático y desarrollar la pasión de la muerte. Si uno cuenta sobre el tiempo para acrecentar su poder de discernimiento, corre el riesgo de que sea demasiado tarde para ponerlo en práctica. La lealtad y la piedad filial son algo suplementario en la Vía del Samurai; Lo que uno necesita es la pasión por la muerte. Todo el resto vendrá por añadidura de esta pasión.

El famoso Samurai KiranoSuke Shida ha dicho: "Si sois totalmente desconocido, entre morir o vivir, más vale escoger vivir". Shida era un Samurai fuera de lo corriente.

Los jóvenes han interpretado frecuentemente mal lo que ha dicho, pensando equivocadamente que se hacía el abogado de una conducta deshonrosa. En un postscriptum, escribió: "Si uno duda entre comer y no comer, más vale abstenerse. Cuando uno no puede decidirse entre vivir o morir, entonces más vale morir."

Hay una manera de educar a los hijos de Samurais. En su infancia se ha de favorecer su bravura y evitar darles miedo frívolamente o burlarse de ellos. Si una persona se ve afectada por la cobardía cuando niño, queda una cicatriz para toda la vida.

Es un error de los padres que, sin reflexionar, hagan temer a los niños los relámpagos, los sitios oscuros, o contarles cosas terroríficas para provocar sus lloros. Más aún, si un niño es reñido severamente se volverá tímido. No debe tolerarse que se formen malos hábitos. Después que se ha formado un mal hábito, aunque se reprenda al niño, ya no mejorará. Para cosas tales como el hablar correctamente o tener un buen comportamiento hay que volver gradualmente al niño consciente de ello. No dejéis que el niño conozca la avaricia. Otra cosa más, si tiene una naturaleza normal, se desarrollará siguiendo el camino que se le marque. Otro punto más a tener en cuenta es que si los padres tienen una mala relación, el niño no tendrá sentimientos filiales. Esto es natural. Incluso los pájaros y las bestias se sienten afectados por lo que ven en el momento de nacer. Por lo tanto, las relaciones entre padre e hijo se pueden deteriorar debido a la inconsciencia de la madre. Una madre quiere a su hijo por encima de todas las cosas y será imparcial con él cuando es corregido por el padre. Si se vuelve una aliada del niño, tal cosa sembrará la discordia entre el padre y el hijo. Debido a la estrechez de su mente, una mujer ve a su hijo como el sostén de su vejez.

La Distracción

Seréis confundidos por la gente cuando vuestra resolución sea débil. Más aún, si en una reunión estáis distraído cuando otra persona esté hablando, por vuestro descuido podéis pensar que coincidís con su opinión y le vais a seguir diciendo: "De acuerdo, de acuerdo", incluso cuando esté diciendo algo contrario a vuestros propios sentimientos, y los demás pensarán que estáis de acuerdo con ellos. Por esto, nunca debéis distraeros ni un instante cuando tengáis una reunión con otras personas. Cuando estéis escuchando una historia o estén hablando con vosotros, deberéis ser cuidadosos para evitar veros confundidos; y si hay algo con lo que no estéis de acuerdo, exponed vuestra opinión, mostradle su error a vuestro oponente, esforzaos en resolver la situación. Incluso en asuntos poco importantes los malentendidos provienen de cosas pequeñas. Uno debe ser cauteloso en este aspecto. Más aún, es mejor no colaborar con gente de la que ya habéis tenido dudas anteriormente. No importa lo que hagáis, será gente que siempre os confundirá o absorberá. Para estar seguro en este tipo de asuntos debéis tener mucha experiencia.

La Desgracia

No es suficiente evitar simplemente sentirse desanimado cuando llega una prueba. Cuando llega una desgracia, el Samurai debe alegrarse y coger la suerte que le es ofrecida por poder emplear así su energía y su valentía. Tal actitud difiere radicalmente de la simple resignación. Cuando la marea sube, el barco flota...

Cuando se ha oído hablar de las hazañas de un Maestro, pensar que cualquier cosa que uno haga no podrá jamás igualarlo, es señal de un alma mezquina. Se debe pensar, al contrario, que "si el Maestro es un hombre como yo, ¿por qué yo he de ser inferior?" En cuanto un Samurai se decide contestar a este desafío contra sí mismo, ya está en camino de la mejoría. Ittei Ishida ha dicho: "Un hombre reconocido como sabio por los otros, sólo adquiere esta reputación porque ha comenzado a profundizar sus conocimientos desde su más tierna edad. Nunca es el resultado de un aprendizaje tardío, incluso si éste es difícil." En otras palabras, en cuanto un ser toma la resolución de llegar a la perfección, puede esperar un día experimentar la iluminación. Un Samurai debe prestar atención a sus hechos y gestos para evitar cometer errores de conducta, no importa lo pequeños que aquellos sean. Ocurre que, por descuido, un Samurai no controla su mente y llega a pensar reflexiones de este tipo: "Decididamente, soy un cobarde" o "Si esto ocurre, corramos para preservar nuestras vidas" o "Cuán terrorífico es esto", "¡Ay!", Etcétera. Tales exclamaciones no deben ser jamás proferidas por un Samurai aunque sea para mofarse o reírse, ni por descuido, ni siquiera soñando, ni en ninguna otra situación. Un ser perspicaz adivinaría rápidamente la naturaleza verdadera de la persona que hubiera pronunciado tales palabras. Uno debe estar siempre en guardia. Se ha dicho que un hombre que acaba de ser decapitado todavía puede hacer algunos gestos. Esta historia ha sido transmitida por Nitta Yoshisada y Ono Moken.

¿Cómo un hombre puede ser inferior a otro hombre? Mitani Joyku decía: "Incluso cuando un hombre enferma mortalmente, puede sobrevivir dos o tres días más."

Las malas relaciones existentes entre los actuales gobernantes y los procedentes, entre el padre y el hijo, entre el hermano mayor y el pequeño están motivadas por razones egoístas. La prueba es que no hay tales relaciones entre maestro y servidor.

Las Decisiones

Un viejo proverbio dice: "Decidios en el espacio de siete soplos." El Señor Takanobu Ryuzoti hizo un día este comentario: "Si un hombre tarde demasiado en tomar una decisión, se duerme." El Señor Naoshige dice también: "Si uno se lanza sin vigor, siete de cada diez acciones no llegan a término. Es verdaderamente difícil tomar decisiones en estado de agitación. Por consiguiente, si sin ocuparse de las consecuencias menores, uno se enfrenta a los problemas con la mente afilada como una navaja, siempre se encuentra la solución en menos tiempo del preciso para hacer siete soplos."Hay que considerar los problemas con calma y determinación.

El Orgullo

El que tiene pocos conocimientos se vuelve rápidamente pretencioso y se deleita en la idea de ser considerado como un hombre competente. Los que se enorgullecen de sus talentos y se estiman superiores a sus contemporáneos serán inevitablemente castigados por alguna manifestación del Cielo. Un hombre que no sepa hacerse apreciar de los otros no será de utilidad a nadie a pesar de su alta competencia. El que trabaja arduamente y sabe permanecer modesto; el que se alegra de la posición subordinada que ocupa al mismo tiempo que respeta a sus iguales, será altamente estimado.

Levantaos a la Octava

Es el colmo de la locura para un Samurai perder el control de sí mismo si por desgracia queda reducido al estado de ronin o se encuentra enfrentado a algún revés de fortuna del mismo tipo. En el tiempo del Señor Katsushige, los Samurais tenían una divisa favorita: "Si no habéis sido ronin siete veces, no podréis reivindicar efectivamente el título verdadero de Samurai. Tropezad y caed siete veces, pero levantaos a la octava." Manifiestamente, Hyogo Naritomi había sido, según se dice, siete veces ronin. Un Samurai al servicio de un daimio debe ser como un tentetieso que se levanta cada vez que uno lo inclina. En verdad, sería una excelente idea para el Daimyo devolver a sus discípulos la libertad para someter a prueba su fuerza espiritual.

El Trato a los Subordinados

En un poema a la gloria de Yoshitune, se dice: "Un general debe dirigirse frecuentemente a sus soldados." Las personas que sirven a un amo estarán tanto más dispuestas a consagrar su vida a su servicio cuando su amo le alabe en circunstancias excepcionales, así como en la vida corriente, del tipo: "Me habéis servido muy bien."

"Debéis ser muy cuidadoso con esto o lo otro." "Ahora tengo un servidor de primera clase." Estos comentarios atentos son de una gran importancia.

Auto-perfección

Si deseáis perfeccionaros, la mejor manera de hacer es solicitar la opinión de los otros y buscar sus críticas. La mayor parte de las personas intentan perfeccionarse fiándose en su sola facultad de apreciación. El único resultado que consiguen es que no hacen progresos significativos... Los hombres que buscan las críticas de los demás son ya superiores a ellos. La primera palabra pronunciada por un Samurai, en cualquier circunstancia, es

extremadamente importante. Revela por esta palabra todo su valor. En tiempos de paz, el lenguaje firma el valor. Pero, del mismo modo, en tiempos de disturbios y destrucción, la gran bravura puede revelarse por una única palabra. Se puede decir entonces que esta palabra única es la flor del alma.

Un Samurai debe siempre evitar quejarse, incluso en la vida corriente. Debe estar en guardia para no dejar escapar jamás una palabra que demuestre su debilidad.

Una indicación anodina hecha por inadvertencia indica frecuentemente el valor del que la ha hecho.

Un hombre cuya reputación está basada sobre su habilidad para una técnica precisa es insignificante. Concentrando toda su energía en un solo objeto, se ha vuelto desde luego excelente pero se ha abstenido de interesarse en otras cosas. Un hombre así no es de ninguna utilidad

Los Consejos

Son numerosas las personas que dan consejos, pero escasas son las que los reciben con reconocimiento, y todavía más raros los que los siguen. Después de los 30 años, el hombre se vuelve, por lo general, impermeable a los consejos. Cuando los consejos ya no le alcanzan se vuelve rápidamente fatuo y egoísta. Añade, para el resto de sus días la impudencia a la estupidez, lo que irremediablemente causará su pérdida.

Es por ello que es indispensable descubrir a alguien capaz de discernir, ligándose fuertemente a él para recibir su enseñanza.

Un Samurai que no concede ningún interés a la riqueza y al honor, acaba habitualmente por volverse insignificante y envidioso. Este hombre es a la vez vano e inútil, acaba por revelarse inferior a aquel mismo cuyos únicos móviles son la ambición, el dinero y la fama. No es de ninguna utilidad inmediata.

Hasta la edad de cuarenta años un Samurai debe vigilar de no dejarse seducir por la sabiduría y el sentido del juicio. Debe depender únicamente de sus capacidades y de su fuerza de carácter. Cuanto mayor sea esta última, mejor será el samurai. Aun habiendo superado los 40 años, pero esto depende del individuo y de su posición social, un Samurai no es nada si no tiene fuerza de carácter.

Determinación

Cualquiera que sea la meta, nada es imposible de hacer cuando uno está determinado. Se puede entonces remover cielo y tierra según convenga. Pero cuando el hombre no tenga "el corazón en el vientre", no se puede persuadir de ello. Remover cielo y tierra sin esfuerzos es una simple cuestión de concentración.

Es bueno desarrollar su potencia hasta la edad de cuarenta años. En cambio es aconsejable "calmarse" a partir de los cincuenta. Cuando alguien os da su opinión, hay que saber aceptar con gratitud incluso si no es de ningún interés. Solo con esta condición os comunicará lo que ha oído decir de vosotros. Es bueno dar y recibir avisos de una manera amistosa.

Si en el campo de batalla no dejáis a nadie al cuidado de conducir el asalto y sois vosotros quienes tenéis la firme intención de penetrar en las filas enemigas, no caeréis, vuestro espíritu será bravo y manifestaréis vuestro valor marcial. Este consejo es una herencia de los antiguos. Por otro lado, si debéis ser derribado en el curso de un combate, estad decidido a serlo frente al enemigo.

El Fundamento de las Cosas

Conozco un sacerdote que pretende resolverlo todo gracias a su extraordinaria inteligencia. No hay ningún otro en todo Japón que le sea comparable. Esto no es muy sorprendente ya que simplemente nadie percibe el fundamento de las cosas.

Senilidad

La vejez llega cuando uno se limita a hacer las cosas a las que se es proclive.

Mientras el vigor persiste, uno puede ir en contra de esta inclinación; cuando él se debilita, las verdaderas tendencias aparecen y nos perturban. Existen diferentes manifestaciones de este estado pero, alcanzados los sesenta años, nadie escapa a ello.

Pensar que uno no será jamás senil, es serlo ya. Así uno puede considerar la argumentación del maestro Ittei como la de una persona senil, cuando quiso probar que él era el único que podía ayudar a la Casa Nabeshima. Fue a hablar con los poderosos de diferentes familias, pero mostraba ya señales de senilidad. Todo el mundo pensó en su momento que era un acto razonable; y si reflexiono mejor me doy cuenta que era un acto de debilidad. Por mi parte, gracias a este ejemplo y debido a la sensación que tengo de retornar a la infancia, he rehusado la invitación a la ceremonia del templo por el aniversario de la muerte el Señor Mitsushige y he decidido permanece cada vez más recluido en mi casa. Uno debe tener la clarividencia de lo que os va a ocurrir.

Errores

Según una historia de Ryutaji, había un experto en el I-Ching en la región de Kamigata. Habría dicho que, incluso tratándose de un sacerdote, es inútil dar una posición a un hombre antes de los cuarenta años, por la buena razón de que hasta entonces comete numerosos errores. Confucio no fue el único que tuvo el espíritu sereno después de los cuarenta años. Hasta esa edad, tanto el sabio como el insensato han acumulado numerosas experiencias formadoras y luego cesan de estar indecisos frente a la existencia.

En lo que concierne al valor marcial, es más meritorio morir por su amo que matar a un enemigo. Es en este sentido que se puede comprender la devoción de Sato Tsugunobu.

Cuando yo era joven, tenía un "diario de lamentaciones" en el cual mencionaba día tras día mis errores. Pero no pasaba un solo día sin que yo tuviera que abrirlo veinte o treinta veces. Es así como acabé realizando que siempre sería así y decidí abandonarlo. Hoy en día, cuando medito, antes de irme a dormir, sobre la jornada transcurrida, no hay un día en el cual yo no haya cometido algún fallo de palabra o de acción. Vivir sin cometer errores es casi imposible, pero "los intelectuales" distan mucho de admitirlo.

Cuando se lee un texto en voz alta, hay que hacerlo con el vientre. Cuando se lee con la boca y la garganta, uno se cansa de prisa. Esto es una enseñanza de Nakamo Shikibu.

Lo que se llama generosidad es realmente compasión. En el "Shin´ei" está escrito: "Mirando con el ojo de la compasión, no hay nadie que no merezca ser amado.

El que ha pecado debe despertar todavía más nuestra piedad". No hay límite para la anchura y profundidad de nuestro corazón. Hay espacio para todo. Por esto todavía adoramos a los sabios de los tres antiguos reinos (India, China y Japón) debido a que su compasión todavía nos alcanza a nosotros actualmente. Cualquier cosa que hagáis, tenéis que hacerlo para el bien de vuestro amo, vuestros parientes, la gente en general y la posteridad. Esto es la

gran compasión. El amor y la sabiduría que vienen de esto son el real amor y la real sabiduría. Cuando uno castiga o lucha con el corazón compasivo, todo lo que haga será sin límites en la fuerza y la corrección. Hacer una cosa sólo en el propio beneficio es superficial y se vuelve negativo. Yo comprendí hace tiempo los temas de la sabiduría y la bravura. Ahora estoy justamente empezando a entender el tema de la compasión. El Señor Ieyasu decía: "El fundamento para gobernar un país en paz es la compasión; cuando uno considera al pueblo como a su propio hijo, el pueblo lo considera como su propio padre." Además ¿no ha de pensarse que los nombres del "padre del grupo" y "niño del grupo" (es decir jefe del grupo y miembro) provienen de lso armoniosos corazones de una relación padre-hijo? Es de esta manera que ha de comprenderse que la frase del Señor Naoshige: "Un buscador de faltas vendrá para ser castigado por los otros" viene de su compasión. Su sentencia: "El principio está más allá de la razón" también tiene que ser considerado compasión. Él afirmó con entusiasmo que uno tiene que probar lo ilimitado.

Caligrafía

El Maestro Ittei decía: "El progreso en caligrafía consiste en crear la armonía entre el pergamino, el pincel y la tinta."¡Tienen tanta tendencia a estar desunidas!

El Monje Tannen decía: "Podría ocurrir que un servidor inteligente no ascendiera. Pero tampoco hay casos en donde un servidor estúpido haya podido salir del montón."

Aceptar el Sufrimiento

El Maestro Ittei decía también: "Para actuar correctamente, en una sola palabra: es necesario soportar el sufrimiento." No aceptar sufrir es malo. Es un sufrimiento que no tiene ninguna excepción.

Hacer Demasiado

Según los antiguos, un Samurai debe notarse por su excesiva tenacidad. Una cosa hecha con moderación puede ser juzgada insuficiente. Es necesario "hacer demasiado" para no cometer errores. Es el tipo de principio que no es necesario olvidar.

Cuando uno ha decidido matar a alguien, incluso si la empresa parece difícil de realizar, sin duda no sirve de nada intentarlo hacer con medios desviados. El corazón puede flaquear, la ocasión puede faltar y, a fin de cuentas, todo puede fracasar. La Vía del Samurai es la de la acción inmediata y por ello es preferible "lanzarse la cabeza primero". Una vez, un hombre iba de camino para ir a escuchar los Sutras en el Jissoin en Kawakami. Uno de sus pajes se emborrachó y buscó pelea con uno de los marinos.

Cuando se acercaron, el paje desenvainó su sable y el marino, cogiendo una percha, lo golpeó en la cabeza. En el mismo momento, los otros marinos cogieron remos y ya iban a golpear al paje cuando el amo llegó. Hizo ver que no se daba cuenta de nada y entonces otro paje fue a pedir excusas a los marinos. Calmó a su compañero y lo acompañó hasta su casa, pero entonces se dio cuenta de que le habían robado su sable.

La lección que es necesario extraer es la siguiente: en primer lugar, no haber desaprobado y sancionado al paje en el barco es una negligencia del amo; luego, incluso si el paje había actuado sin consideración, en cuanto fue golpeado en la cabeza ya no había lugar para excusarse. El Amo debería haber ido hacia el paje borracho y el marino, como si fuera a excusarse y luego haberlos matado a los dos. Es evidente que este amo no tenía "Espíritu".

El Señor Naoshige decía: "El valor de un antepasado se mide por el comportamiento de sus hijos. Un hijo debe actuar de modo que honre a su antepasado y no de modo que lo deshonre. Esto es realmente la piedad filial."

Cuando Nakano Shogen hizo Seppuku, los miembros de su clan, reunidos en casa de Oki Hyobu, hicieron comentarios críticos sobre él. Hyobu les dijo: "No se debe hablar mal de alguien que ha muerto y el que ha sido condenado debe despertar particularmente nuestra piedad. Es deber del Samurai elogiarle, aunque sólo fuera un poco. No hay duda de que dentro de veinte años se dirá de Shogen que era un servidor fiel." Estoso comentarios son los de un hombre maduro.

Cuando uno conoce a alguien, debería captar rápidamente su carácter y reaccionar de manera adecuada para cada una. Cuando uno se encuentra con alguien a quien le gusta argumentar, es necesario enfrentarse a él y ganarlo por la superioridad de la lógica, pero sin ser demasiado severo, para evitar que quede un resentimiento. Es a la vez algo del corazón y algo de palabras. Este consejo fue dado por un sacerdote.

La Condición del Samurai

Si se debiera resumir en pocas palabras la condición del Samurai, yo diría que en primer lugar es devoción en cuerpo y alma a un amo. En segundo lugar yo diría que es necesario cultivar la inteligencia, la compasión y la valentía. La posición de estas tres virtudes reunidas puede parecer imposible al ser común, pero es fácil. La inteligencia no es más que saber conversar de unas cosas y otras con los demás, consiguiendo con ello una sabiduría infinita. La compasión cosiste en actuar en bien de los demás comparándose con ellos y dándoles la preferencia. La valentía es saber apretar los dientes. Es suficiente hacer esto en cualquier circunstancia. Todo lo que está más allá de estas tres virtudes no es útil conocerlo. En tercer lugar, en lo que concierne al aspecto exterior, es necesario cuidar su apariencia, su manera de expresarse y perfeccionarse en caligrafía. Esto no es más que un asunto corriente que es necesario mejorar con una práctica constante. En la base de todo esto hace falta sentir en nosotros la presencia de una fuerza tranquila. Cuando ella haya realizado todo esto, será necesario aprender la historia de nuestra tierra y de sus costumbres. Luego podremos estudiar algunas artes recreativas. Ser un Samurai es, a fin de cuentas, muy simple. Si miráis los que hoy en día son de alguna utilidad, os daréis cuenta que han reunido estas tres condiciones.

Los hombres valientes del pasado eran, en su mayoría, ruidosos; su exuberancia era signo de fortaleza y bravura. Como yo dudaba de ello, Tsunetomo me contestó: "Se puede comprender que su vitalidad poderosa haya hecho de ellos seres rudos y exuberantes. Hoy en día, los hombres han perdido esta alegría ruidosa porque su vitalidad es menor. La savia se ha agotado pero su carácter ha mejorado. El valor es de otro orden. Que hayan perdido en vitalidad y ganado en dulzura no significa que posean una menor pasión por la muerte. Esto no tiene nada que ver con la vitalidad." Aunque el Señor Ieyasu no haya ganado jamás una batalla, la posteridad ha dicho de él. "Ieyasu era un general muy valiente." Ninguno de sus Samurais murió en el campo de batalla dando la espalda al enemigo. Todos yacían con la cara vuelta hacia las filas adversarias.

El Fin de las Cosas

Yasuda Ukyo hazo el comentario siguiente a propósito de la última copa de vino que se ofrece: "Sólo el fin de las cosas es importante." Cada uno debería parecerse a esto. Cuando los invitados se van, decirles adiós con pesar es importante. Si este sentimiento está ausente, se corre el riesgo de parecer harto y todo el placer de la jornada se difumina. Se debe dar sin cesar la impresión de que uno hace algo importante. Esto es posible con un mínimo de comprensión.

La Situación

Uesugi Kenshin decía: "Yo no he sabido jamás lo que era ganar desde el principio al fin; yo solamente he comprendido que no hay que ser jamás inferior a la situación y esto es importante. Es molesto que un Samurai no esté a la altura. Si no estuviéramos constantemente por debajo de la situación, no nos sentiríamos embarazados jamás."

Deberíamos desconfiar de hablar de temas tales como el conocimiento, la moralidad, las costumbres delante de los mayores o las personas de alto rango. Es algo desagradable de oír.

Incluso, aun cuando uno acabara de ser decapitado, todavía deberíamos ser capaces de hacer con seguridad una última cosa. Los últimos instantes de Nitta Yoshisada lo prueban: si hubiera tenido un espíritu débil, se haría caído en el momento exacto en que su cabeza fue cortada. Este también ha sido recientemente el caso de Ono Doken. Estos hechos relevan de la determinación. Cuando uno posee valor marcial y determinación, incluso teniendo la cabeza cortada, no muere, siendo como un fantasma vengador.

El Mundo es Sueño

Que uno sea de alto linaje o de origen humilde, rico o pobre, joven o anciano, ilustrado o no, todos estamos destinados a morir. Nosotros sabemos que esto es ineludible pero nos agarramos a las ramas diciéndonos que los otros morirán antes que nosotros, que seremos el último. La muerte siempre parece lejana. ¿Acaso no es esto una vista engañosa y fútil? ¿No es una ilusión, un sueño? No se deberían ver las cosas de una manera que nos indujera a la negligencia. Se debería ser valiente y actuar rápidamente ya que la muerte vendrá tarde o temprano a golpear nuestra puerta.

La vergüenza y el arrepentimiento son comparables al hecho de derramar un jarro de agua. Uno de mis amigos ha resentido compasión escuchando la confesión de aquel que le había robado su sable de gala. Cuando uno quiere reparar sus faltas, sus huellas desaparecen rápidamente.

Una persona de poco conocimiento se da aires de sabio: es una cuestión de inexperiencia. Cuando se domina bien algo, no se destaca en nuestro comportamiento: una persona así es educada.

Fanatismo

El monje Keiho cuenta que el Señor Aki había dicho un día que la virtud marcial por excelencia era el fanatismo. He constatado que esto coincidía con mi propia convicción y desde entonces soy cada vez más extremado en mi fanatismo.

Cuando hice la siguiente pregunta: "¿Qué es lo que no debe hacer jamás un Samurai que esté al servicio de daimyo?", Me fue contestado: "Un Samurai no debe ni beber

demasiado ni estar demasiado seguro de sí mismo ni darse a la lujuria." En período de dificultad, estas debilidades sólo tienen pocas ocasiones de ser satisfechas.

Así, sólo tienen consecuencias limitadas. Pero cuando los tiempos mejoran, la vida se vuelve más fácil. Entonces estos tres defectos se vuelven susceptibles de tener consecuencias nefastas. Examinad de cerca la carrera de personas que conocéis. En cuanto empiezan a palpar el triunfo, se vuelven arrogantes sin medida, se entregan a un lujo imperdonable. Es bueno enfrentarse con dificultades en la juventud porque el que no ha sufrido jamás no ha templado plenamente su carácter. Un Samurai que se desanima o abandona frente a las pruebas, no es de ninguna utilidad.

Resolución

En un último análisis, la única cosa que cuenta es la resolución del momento. Un Samurai toma una decisión tras otra y el conjunto llena toda su vida. Una vez que ha comprendido esta regla fundamental ya no tiene que manifestar jamás impaciencia ni buscar otra cosa que el momento presente. Su existencia fluye naturalmente, se concentra en sus decisiones. Sin embargo, las personas tienen tendencia a olvidar esta regla de conducta. Aprender a conformarse a sus decisiones sin desviarse, no puede realizarse sin alcanzar una cierta edad. Incluso cuando uno ha alcanzado la iluminación y si el interesado no tiene plenamente conciencia de ello su determinación está siempre presente. Si alguien lleva a término aunque sólo sea una resolución, bado: pues revela así un gesto de lealtad será raramente perturbado: pues revela así un gesto de lealtad respecto a su fe.

La Nostalgia del Pasado

No podemos cambiar nuestra época. En cuanto las condiciones de vida se degradan regularmente es prueba de que uno ha penetrado en la fase última del destino.

En efecto, no se puede estar constantemente en primavera o verano, tampoco se puede disfrutar permanentemente; por ello es obrar en vano empeñarse en cambiar la naturaleza de los momentos actuales para reencontrar los felices días del siglo pasado.

El error de los que cultivan la nostalgia del pasado viene de que no captan esta idea.

Pero los que sólo tienen consideración por el momento presente y afectan detestar el pasado, parecen ser muy superficiales.

Examen Cotidiano

Se debe enseñar a los jóvenes Samurais las virtudes marciales de manera que cada uno de ellos esté convencido de ser el guerrero más bravo de Japón. Paralelamente,

los jóvenes Samurais deben evaluar cotidianamente sus progresos con respecto a la Vía y deshacerse lo más rápidamente posible de sus imperfecciones. Este examen cotidiano es la condición para alcanzar la meta buscada.

Marionetas

Mientras yo iba reflexionando al caminar, se me ocurrió que los seres humanos son unas extraordinarias e inteligentes marionetas articuladas. Aunque estén suspendidos por hilos, pueden saltar, caminar, hablar. ¡Cuán magníficamente están concebidos! Pero de aquí

al próximo festival budista, pueden morir y venirnos a visitar bajo forma de espíritus. ¡Qué existencia más vana! La gente siempre parece olvidarlo.

Cuando el Agua Sube...

Existe un proverbio que reza: "Cuando el agua sube, el barco también." En otras palabras, frente a las dificultades, las facultades se agudizan. Es cierto que los hombres valientes cultivan seriamente sus talentos cuando las dificultades con las que están enfrentados son importantes. Es un error imperdonable dejarse abatir por las dificultades.

Ahora es la Hora

El maestro Jocho dijo un día a su yerno Gomojo esta máxima: "Ahora es la hora y la hora es ahora." Tenemos tendencia a pensar que la vida cotidiana difiera de un momento de crisis; así cuando el momento de actuar llega, no estamos nunca listos. Si nos convocan para hablar con el Daimyo o somos enviados a una misión, no encontramos palabras para expresarnos. Estas actitudes indican que continuamente diferenciamos entre "el tiempo" en el sentido amplio y "el momento presente".

Comprender la expresión: "La hora es ahora" significa prepararse constantemente para un suceso imprevisto. Un Samurai debe siempre estar dispuesto a expresarse claramente en público, a ser convocado frente al Daimyo o incluso a entrevistarse con personalidades oficiales, aun con el mismo Shogun en persona. Poco importa que esto ocurra o no, uno debe de estar dispuesto permanentemente. Esta disponibilidad para actuar es el método a aplicar para llevar a cabo todas nuestras acciones, tanto en las artes militares como en los deberes cívicos.

Si los dioses ignoran mis rezos debido ha que he sido mancillado por la sangre del enemigo, no puedo hacer nada si no es continuar mis actos de devoción sin preocuparme de la mancha. Incluso, aunque los dioses no aman las manchas de sangre, yo tengo mi propia manera de ver las cosas. No me olvido jamás de mi hora cotidiana de oración. E incluso si en el campo de batalla me salpica la sangre o tropiezo en los cadáveres que yacen a mis pies, tengo confianza en la eficacia de mis rezos dedicados a los dioses para alcanzar el éxito militar o asegurarme una larga vida.

Fugacidad

La vida humana sólo dura un instante, es necesario tener la fuerza de vivirla haciendo lo que más nos gusta. En este mundo fugaz como un sueño, vivir en el sufrimiento no haciendo más que cosas que nos disgustan es una pura locura. Sin embargo, este principio, mal entendido, puede ser nocivo, por ello he decidido no enseñarlo a los jóvenes... Adoro dormir. En contestación a la situación actual del mundo, pienso que lo mejor que puedo hacer es volver a dormir a mi casa.

Ocurre a menudo que un hombre que goza de grandes capacidades de juicio y que es consciente de su valor, se vuelva cada vez más arrogante. Es difícil conocer realmente sus cualidades pero todavía es más difícil admitir sus cualidades. Es el maestro Zen Kaion quien ha hecho estas reflexiones.

Dignidad y Sinceridad

La dignidad de un ser se mide por la impresión exterior que da. Hay dignidad en el esfuerzo y la asiduidad; en la serenidad y la discreción. Hay dignidad en la observación de las reglas y en la rectitud. También hay dignidad para apretar los dientes y mantener los ojos abiertos: todas estas actitudes son visibles desde el exterior. Lo que es capital es actuar siempre con dignidad y sinceridad.

Kazuma Nakano ha dicho: "Es un signo de mezquindad y falta de gusto utilizar un juego de tazas ya gastado para la ceremonia del té." Los utensilios nuevos son más convenientes. Algunas personas pueden pensar que más vale emplear utensilios ya gastados debido al carácter de su origen. Estas dos concepciones son igualmente erróneas. Los objetos antiguos han sido empleados por personas, ciertamente modestas, pero su gran antigüedad les confiere una cierta nobleza. Os utensilios viejos han dado prueba de su calidad en las manos de gente de alto rango. Es por haber sido detentadas y usadas por su propietario que ha acrecentado su valor. Uno puede tener un razonamiento semejante sobre el deber del Samurai. Un hombre de origen modesto que logra cierto renombre y alcanza una posición social elevada, está dotado manifiestamente de cualidades sobresalientes. Sin embargo, habrá gente que siempre encontrará desagradable codearse con un hombre de genealogía dudosa, que rehúsa siempre considerar como un oficial superior al que no era hasta ahora más que un simple soldado.

Fundamentalmente, un hombre que ha descollado del montón, sólo ha podido hacerlo debido a que poseía más habilidad y mérito que los que están colocaos inicialmente en un escalón elevado. Por ello debemos siempre testimoniarles un mayor respeto.

Cuando uno busca algo esencial que realizar, hay que saberse mantener lejos del Señor de un feudo, de las personalidades oficiales y de los consejeros. Cuando uno pasa el tiempo "girando en torno" a sus superiores y a estar suspendido de sus labios, se hace difícil llevar a cabo los proyectos. Es una máxima que no ha de ser olvidada.

Está mal murmurar, sin embargo, tampoco es mejor alabar a alguien en todo momento. Un Samurai debe conocer su talla, observar la disciplina sin distraerse y hablar lo menos posible.

Un hombre valeroso debe permanecer impávido y jamás dar la impresión de estar desbordado. Sólo las personas insignificantes, cuyo carácter se revela agresivo, buscan la fama a cualquier precio y chocan con todos los que frecuentan.

En un debate o una discusión algunas veces hay que saber perder pronto para hacerlo con elegancia. Del mismo modo, si en la lucha Sumo, para ganar a cualquier precio, uno se pone a hacer trampas, se vuelve peor que un vencido y es, al mismo tiempo, derrotado y carente de elegancia.

El Orgullo(2)

Alguien dijo un día: "Hay dos tipos de orgullo, el interno y el externo. Un Samurai que no posee los dos es de una utilidad dudosa." El orgullo puede ser comparado con la hoja de un sable. Debe afilarse y luego volverse a colocar en la vaina.

De vez en cuando, es desenvainada, sostenida y limpiada para volverla a envainar. Si el sable de un Samurai siempre está desenvainado, si está siempre levantado, la gente le temerá y le será difícil tener amigos. Si por el contrario, no lo saca jamás de su vaina, la hoja se enmohecerá y la gente ya no temerá al que lo lleva.

Librodot

Intuición Súbita

Deberían escucharse con respeto y gratitud las palabras de un hombre de gran experiencia, incluso si habla de cosas que ya sabemos. Ocurre, a veces, que después de haber oído diez o veinte veces la misma cosa, uno tenga una intuición súbita y que esta intuición trascienda la significación habitual. Hay una tendencia a mirar desde lo alto a la gente anciana y a no tomar en serio sus comentarios. Pero deberíamos hacer lo contrario, acordándonos que han tenido el beneficio de una larga y real experiencia.

Nuestra Opinión

Como ya lo he subrayado en mis Reflexiones locas (un manual de comportamiento del Samurai redactado para mi yerno Gonojo), el non plus ultra del servicio de un Samurai es saber expresar con inteligencia su propia opinión, como los hombres cualificados el feudo, que son los consejeros experimentados del Daimyo.

Cuando uno ha comprendido esto, poco importa lo que uno piensa o lo que hace. Pero nadie lo ha comprendido hasta ahora. Hay pocas personas cuya inteligencia sea suficiente para conformarse a este principio. Algunos, más preocupados de su avance personal, usan de la adulación y de la zalamería para mejorar su situación. Tales personas sólo alimentan bajas ambiciones y no podrán alcanzar el nivel de hombre de estado experimentado. Algunos, más calculadores todavía que estos últimos, no ven ningún interés en volverse buenos Samurais y pasan el tiempo deleitándose con los "Ensayos sobre la pereza" o la poesía de Sagyo. Sin embargo, desde mi punto de vista, Kenko y Sagyo no son más que cobardes, y es porque eran incapaces de asumir las funciones de Samurai que tratan con desdén estos problemas, prevaleciéndose del título de religiosos retirados del mundo. Aún hoy en día, si bien yo pienso que es bueno para estos bonzos y las personas ancianas consagrarse a esta literatura, es preferible para el que tenga la ambición de ser un verdadero Samurai, que aunque acaparado por su combate para penetrar en el mundo, se esfuerce en servir perfecta y lealmente a su amo.

Incluso si para conseguirlo tiene que estar hundido en el seno del infierno.

Longevidad

Cuando el Señor Naoshige pasó por un lugar llamado Chiriki, se le dijo: "Por aquí vive un hombre anciano, cuya edad supera los noventa años. Este hombre es tan afortunado que deberías deteneros para saludarle." Naoshige escuchó y contestó:

"¿Quién puede ser más desgraciado que este hombre? ¿Cuántos hijos y nietos ha visto ya desaparecer? ¿Dónde se encuentra su suerte?" No se detuvo para saludar al anciano.

Relajación

Me han contado que el señor Naoshige había dicho un día: "Hay un momento en el que todo el mundo está alegre y amistoso y es el momento en donde uno se relaja. Sin embargo, también hay cosas que uno lamenta siempre después de haberlos hecho o dicho."

Confusión

Durante una cacería en un lugar llamado Shiroishi, el amo Katsushige mató a un enorme jabalí. Todos le rodeaban admirándolo por la bestia extraordinaria que acababa de abatir. De repente, el jabalí dejado por muerto se levantó y cargó. Los miembros del cortejo del amo, sorprendidos, se asustaron y huyeron. En aquel momento, Matabei Nabeshima, rápido como el rayo, disparó sobre el jabalí y lo alcanzó. El amo Katsushige se cubrió el rostro con su manga y exclamó: "El aire está lleno de polvo."

Evidentemente, hizo este gesto para evitar ver la confusión de los aduladores.

Un hombre, Hyogo Naritomi, dijo un día: "La verdadera victoria significa la derrota de tu amigo. Ganar a tu aliado significa alcanzar la victoria sobre ti mismo; es la victoria del espíritu sobre el cuerpo." Un Samurai tiene el deber cotidiano e cultivar su espíritu y de ejercitar su cuerpo de tal manera que ninguno -entre mil aliados- pueda alcanzarlo. Sin esto, será ciertamente incapaz de derrotar a un enemigo.

Un Método Secreto

Cuando vayáis a salir para una misión importante antes de hacerlo, colocad saliva sobre los lóbulos de vuestras orejas, respirad profundamente, tirad y romped un objeto entre vuestras manos. Es un método secreto. Del mismo modo, si sentís que la sangre se os sube a la cabeza, colocad saliva sobre vuestros lóbulos de la oreja y os sentiréis mejor inmediatamente.

Se considerará siempre como algo natural la cualificación y la competencia de un Samurai, cualquiera que sea la manera extraordinaria en que realiza sus hazañas. Si sus resultados son semejantes a los de sus contemporáneos, se considera que es de poca valía. En cambio, si una persona despreocupada cualquiera realiza algo de manera ligeramente superior al promedio, será alabado grandemente.

Las Palabras (2)

La mejor actitud respecto a las palabras es no usarlas. Si pensáis que podéis pasar sin usarlas, no habléis. Lo que debe ser dicho debería serlo siempre de la manera más concisa, lógica y clara posible. Una cantidad sorprendente de personas se ridiculizan hablando sin reflexionar y se desconsideran otra tanto.

Lealtad a la Muerte

La absoluta lealtad respecto de la muerte debe ser puesta en práctica todos los días. Debemos comenzar cada amanecer meditando tranquilamente, pensando en el último momento e imaginando las diferente maneras de morir: muerto por una flecha, por un cañonazo, atravesado por un sable, sumergido por las olas, saltando en un incendio, golpeado por el rayo, aplastado por un terremoto, cayéndonos desde un risco, víctima de una enfermedad o súbitamente. Debemos comenzar la jornada pensando en la muerte. Como decía un anciano: "Cuando abandonáis vuestro tejado, entráis en el reino de los muertos; cuando abandonáis vuestro umbral, encontráis al enemigo." Esta sentencia no preconiza la prudencia sino la firme resolución de morir.

Los Pequeños Fallos

Si os lanzáis a una empresa, no os preocupéis de los problemas de poca importancia. No es grave que un Samurai se manifieste egoísta de tiempo en tiempo, si por lo demás es perfectamente leal y devoto a su amo, si es bravo y generoso por regla general. De hecho, es más bien malo ser siempre perfecto en todas las cosas, porque entonces se tiene tendencia a olvidar que podemos cometer errores. Un hombre que se lanza a la aventura no puede cometer fallos. En efecto, ¿qué importancia tiene, en un hombre que cultiva el honor y la integridad, cometer un fallo mínimo?

Cuando Nabeshima Tadanao tenía sólo quince años, un criado de las cocinas cometió una mala acción y uno de los guardias quiso matarlo; pero lo que ocurrió es que al final fue el criado quien lo mató. Los Ancianos del clan reclamaron su muerte argumentando que aquel hombre se había salido de su posición y que había vertido la sangre de su adversario. Tadanao, al oír esto dijo: ¿Qué es la cosa más condenable, salir de su rango o apartarse de la vía del Samurai? Los Ancianos no supieron qué contestar.

Entonces Tadanao dijo: "He leído que cuando el delito no es verdaderamente evidente, el castigo debe ser ligero. Arrestadlo por un tiempo."

Cuando el Señor Katsusuhige era joven, el Señor Naoshige, su padre, le enseñó esto: "Para entrenarte a cortar con el sable, ve a cortar la cabeza de algunos condenados a muerte." Así se hizo. En la plaza, que se encuentra en el interior de la muralla de la Puerta Oeste, había unos hombres alineados y Katsushige los decapitó uno tras otro.

Cuando llegó al décimo, se dio cuenta que era joven y fuerte y dijo: "Estoy cansado, perdono la vida de este hombre." Aquel hombre fue indultado.

Cuando el Señor Takanobu estaba en el campo de batalla de Bungo, un mensajero del campo adversario vino a traerle un regalo, sake y comida. Takanobu iba a hacer el reparto cuando sus hombres se lo impidieron diciendo: "Los regalos del enemigo están verosímilmente envenenados, General; no deberíais ni siquiera tocarlos."

Takanobu los escuchó y dijo: "Incluso si la comida está envenenada, ¿en qué puede cambiar el destino? ¡Haced venir al mensajero!, Bebió tres grandes copas, ofreció una a aquél, le dio su respuesta y lo mandó de vuelta a su campamento.

Hierba de Cobardía

Cuando la caída del castillo de Arima, el día 28 en la vecindad de la ciudadela, Mitsuse Genbei se sentó sobre un dique, en medio de los campos. Cuando Nakano pasó por allí y le preguntó por qué estaba allí, Mitsuse le contestó: "Tengo dolores de vientre y no puedo dar un paso más. He enviado a mis hombres al asalto os ruego que toméis el mando. Este hecho fue repetido por un testigo. Se juzgó que era cobarde y fue condenado a hacerse Seppuku. Ya hace mucho tiempo, los dolores abdominales eran llamados "Hierba de cobardía". Vienen sin avisar e inmovilizan al hombre.

Nakamo Uemonnosuke Taaki fue matado el duodécimo día del octavo mes del año Eiroku durante la guerra entre los Señores Goto e Hirai de Suko, en la isla de Kabashima, en la región de Kishima. Antes de ir hacia las líneas enemigas, abrazó a su hijo Shihibu (sobrenombrado más tarde Jin´emon) en el jardín y le dijo: "Cuando seas mayor consigue el honor por la Vía del Samurai." Desde entonces, incluso cuando los hijos de su familia eran muy jóvenes, Yamamoto Jin´emon los reunía y les decía:

"Creced y sed guerreros valerosos, sed diligentes hacia vuestro Señor." Y añadía. "Es bueno murmurar estas cosas a sus oídos incluso si son demasiado jóvenes para comprender."

Cuando Sahei Kiyoji, hijo legítimo de Ogawa Toshikiyo, murió, era muy joven.

Entre los Samurais hubo un hombre que fue al templo corriendo a hacerse Seppuku.

Asir la Ocasión

Cuando Taku Nagato No kami Yasuyori murió, Koga Yataemon dijo que, al no haber podido devolver a su amo todos los beneficios que le había dado, iba a hacerse el Sepukku. Kenshin Uesugi hizo un día el comentario siguiente: "Yo no conozco recetas para asegurar la victoria. Lo que yo sé es que hay que asir toda ocasión y no dejarla escapar jamás." Este comentario no carece de interés.

Dominar a sus Aliados

"Lo que es llamado vencer es, en primer lugar, dominar a sus aliados", decía Narutomi Hyogo. "Dominar a sus aliados es dominarse y dominarse es controlar rigurosamente el cuerpo. Si uno se encuentra en una situación comparable a un hombre rodeado de diez mil aliados, ninguno de los cuales le seguiría. Si no se ha sabido previamente dominar el espíritu y el cuerpo uno no puede vencer a su enemigo"

Cuando la rebelión de Shibamara, aunque su armadura se había quedado en el campamento, Shugo Echigen No Kami Tanenao se lanzó a la batalla vestido solamente con un Hakama y una blusa (haori). Se dice que fue encontrado vestido así.

Cuando tuvo lugar el ataque al castillo de Shibamara, Tazaki Geki revistió una armadura, espléndidamente vistosa. El Señor Katsushige se vio contrariado por ello y desde entonces, cada vez que notaba algo excesivo, decía: "Es la misma cosa que la armadura de Geki". Teniendo en cuenta esta anécdota, las armaduras y los equipos militares demasiado vistosos pueden ser considerados como señales de debilidad y de falta de fuerza. Revelan la verdadera naturaleza del que los lleva.

Cuando Nabeshima Hizen no Kami Tadanao murió, el Samurai Ezoe Kimbei tomó sus restos mortales y los hizo consagrar en el monte Koya. Luego se retiró a un lugar apartado, esculpió una estatua de su amo y otra representándole a él haciendo una reverencia ante su amo. A raíz del primer aniversario de la muerte de Tadanao, volvió a su casa y se hizo Sepukku. La estatua fue trasladada más tarde del monte Koya al Koenji.

El Señor Mitsushige tenía en su guardia personal un Samurai llamado Oishi Kosuge. Cuando el Señor iba a su otra residencia de Edo, Kosuge tenía la costumbre de dar vueltas constantemente por sus apartamentos. Cuando consideraba que una zona era peligrosa, desenrollaba allí una estera y pasaba la noche velando. Si llovía, tenía por abrigo solamente un gran sombrero de bambú y un vestido aceitado; protegido de esta manera, permanecía de pie y vigilaba el lugar a pesar de la lluvia que lo calaba. Hasta que murió no faltó una sola noche a esta regla de prudencia.

A la edad de cinco años, a petición de Jinémon, su padre, Yamanoto ichizaemon mató a un perro con un sable; a la edad de quince años tuvo que ejecutar del mismo modo a un criminal. Era la costumbre de la época. Es así cómo el Señor Katsushige, todavía muy joven, mandado por el Señor Katsushige, todavía muy joven, mandado por el Señor Naoshige ejecutó a más de diez condenados sucesivamente. Esta práctica era muy corriente en las clases altas desde hacía mucho tiempo pero ahora ni siquiera los hijos de las clases inferiores proceden a este tipo de ejecución y ello es una negligencia grave. Decir que se puede vivir sin haber tenido el mérito de matar a un condenado, pues se trata de un crimen, de una vileza y de una mancilla, no es más que una excusa. Más bien deberíamos pensar que son los que tienen una débil virtud marcial los que cuidan de no mancharse las manos. Si uno sondea la

Librodot

mente de los que consideran desagradables estas prácticas, se da cuenta que busca excusas que invocan la razón, pues es demasiado sensible para hacerlo. Sin embargo, Naoshige lo había ordenado porque era una práctica conveniente. El año pasado, fui a un lugar de ejecuciones llamado Kase para comprobar la firmeza de mi mano y he encontrado que era una buena cosa. Me encontré muy bien. Pensar que es impresionante es señal de cobardía.

Vencer la Enfermedad

Las enfermedades y cosas semejante se vuelven graves debido a nuestros propios sentimientos. Yo nací cuando mi padre tenía setenta y un años y por eso yo era un chico enfermizo. Pero debido a que tenía el deseo de ser útil, incluso en una edad avanzada, probé la suerte cuando llegó el momento y desde entonces nunca he estado enfermo. Me he abstenido de sexo y he empleado cauterios de moxa. Esto son cosas que indiscutiblemente tienen efecto. Hay un proverbio que dice que incluso aunque uno queme un "mamushi" siete veces, retornará a su forma original. Esto es mi gran esperanza. Siempre he estado con una idea: ser capaz de realizar el deseo de mi corazón, el cual es renacer siete veces como miembro de mi clan.

Yamamoto Jinémon dice que lo mejor para un Samurai es tener buenos seguidores. Los asuntos militares no son asunto de una persona sola, por más eficaz que intente ser. Dinero es una cosa que uno puede pedir prestado de la gente, pero un hombre bueno no es algo que aparezca repentinamente. Uno debe mantener a un hombre amablemente y bien desde el principio. Y tener seguidores significa no alimentarse sólo uno mismo. Si se divide lo que tiene y alimenta incluso a la gente de menor categoría, será capaz de guardar hombres buenos.

Valentía

Se dice que al final de cada reunión de su clan, Oki Hyobu decía: "Los jóvenes deben esforzarse en aumentar siempre su determinación y su valentía. Esto sólo podrá hacerse cuando la valentía esté enraizada en el corazón. Cuando el sable está roto, hay que atacar con las manos. Cuando las manos están amputadas, hay que servirse de los hombros. Cuando los hombros están cortados, hay que morder el cuello de diez o hasta de quince enemigo. Esto es realmente valentía."

Homosexualidad

Esto fue un comentario de Nakano Shikibu. Cuando uno es joven, puede ser avergonzado toda su vida por actos homosexuales. No comprenderlo es peligroso.

Debido a que nadie informa a los jóvenes sobre este tema voy a dar unas indicaciones.

Se debe entender que una mujer es fiel a un solo hombre. Sus sentimientos van a una sola persona de por vida. Si ello no es así, es lo mismo que sodomía o prostitución. Es una vergüenza para un guerrero. Ihara Saikaku ha escrito esta famosa sentencia que dice: "Un adolescente sin un amante adulto es como una mujer sin marido." Este tipo de persona es ridícula. Un joven tiene que someter a prueba a un adulto por lo menos cinco años y si está seguro de las intenciones de esta persona puede también pedir las relaciones. Una persona

ligera no entrará profundamente en relación y luego abandonará a su amante. Si uno puede asistir y entregar su vida el uno al otro, entonces su naturaleza podrá ser averiguada. Pero si uno de los dos no es honesto, el otro tiene que decir que hay obstáculos a la relación y apartarse con firmeza. Si el primero pregunta qué obstáculos hay, el otro tiene que decir que no se lo dirá en su vida. Si el primero insiste, uno tiene que enfadarse, si continúa apretando entonces hay que matarlo. De ello se sigue que el hombre adulto tiene que descubrir los motivos del joven en la manera descrita. Si el joven se puede entregar él mismo y estar en esta situación por cinco o seis años, entonces será de confianza. Ante todo no se tiene que dividir un camino en dos.

Hay que esforzarse en seguir la Vía del Samurai.

Hoshino Ryotetsu fue el progenitor de la homosexualidad en nuestra provincia y a pesar de que tuvo numerosos seguidores, instruyó a cada uno de ellos individualmente. Edayoshi Saburozaemon fue un hombre que comprendió el fundamento de la homosexualidad. Un día, cuando acompañaba su amo a Edo, Ryotetsu preguntó a Saburozaemon: "¿Qué es lo que has comprendido de la homosexualidad?"

Saburozaemon contestó: "Es algo agradable y desagradable al mismo tiempo." Ryotetsu estuvo contento por esta respuesta y dijo: "Habéis reflexionado largo tiempo y con esfuerzo para contestar de esta manera." Unos años después una persona preguntó a Saburozaemon el sentido de esta respuesta. Contestó: "Entregar su vida por otro es el principio básico de la homosexualidad. Si esto no es así, es motivo de vergüenza. Sin embargo, luego ya no habéis abandonado nada por entregaros a vuestro amo. Por ello se dice que es algo simultáneamente agradable y desagradable."

En la duodécima sección del capítulo cincuenta del Ryoan-kyo, figura la siguiente anécdota: En la provincia de Hizen, vivía un hombre originario de Taku. Tenía la viruela pero quiso, a pesar de esto, reunirse con las fuerzas que salían para asaltar el castillo de Shimaba. Sus parientes intentaron disuadirlo: "Con una enfermedad tan grave, incluso si llegas allí, no servirás para nada." "Estaré satisfecho incluso si muero en el camino. Mi maestro me ha acogido en su generosa bondad. ¿Cómo podría yo ahora no serle de alguna utilidad?" Fue hacia las filas enemigas. Era invierno y a pesar del frío no cuidó de su salud. No se vistió más de lo acostumbrado y no abandonó su armadura. No tomó remedios contra su enfermedad. Pero acabó por restablecerse.

Ocurrió, pues, lo contrario de lo que se esperaba, no fue necesario estar a la infección.

Cuando el Señor Suzuki Shozo conoció esto, dijo: "¿Acaso no es purificarse el sacrificar así su vida? Un hombre que entrega su vida en nombre de la rectitud, no tiene necesidad de invocar el Dios de la viruela. Todos los Dioses del cielo lo protegen."

Hace unos años, cuando hubo una recitación de sutras en el Jissoin de Kawakami, cinco o seis hombres de Konyamachi y de los alrededores de Tashiro se fueron a descansar y en el camino de vuelta decidieron tomar unas copas. Un Samurai de la casa Kizuka Kyuzaemon rehusó la proposición de sus compañeros y se volvió para su casa antes de la caída de la noche. Durante esa noche, sus compañeros quedaron envueltos en una pelea y mataron a varias personas. El Samurai de Kyuzaemon lo supo durante la noche y fue inmediatamente a habla con sus compañeros. Escuchó su versión y dijo: "Supongo que vais a hacer un informe. Os ruego que declaréis que yo estaba presente y que he participado en el combate mortal. Yo diré lo mismo a Kyuzaemon.

Debido a que este combate nos concierne a todos, yo haré frente a la muerte con todos vosotros. Tal es mi deseo más profundo. De hecho, si yo dijera a mi amo que he vuelto más pronto, no me creería; Kyuzaemon es un hombre severo. Incluso si los investigadores me disculpan, me hará ejecutar delante de sus ojos por cobardía y sería lamentable que yo

muriera con mala reputación. Morir por morir, lo prefiero por haber matado a alguien. Si no aceptáis, me clavo el sable en el vientre ahora mismo." No teniendo elección, aceptaron. Cuando se hizo la investigación, las verdaderas circunstancias fueron descubiertas y se supo que el Samurai había vuelto pronto a su casa. Los investigadores quedaron muy impresionados y lo homenajearon. Sólo me han contado los grandes rasgos de esta historia. La estudiaré en detalle luego.

Nabeshima Aki No Kami estaba comiendo cuando llegó un visitante y tuvo que dejar su plato tal cual. Poco después, uno de sus servidores se sentó delante de la bandeja y comenzó a comerse el pescado frito. Justo en ese momento llegó el Señor Aki y sorprendió al sirviente, que escapó, atemorizado. El Señor Aki gritó: "Hace falta una mentalidad de esclavo para comer en el plato empezado por otra persona." Se volvió a sentar y acabó su plato. Esta historia fue relatada por Jin´emon. Se cuenta que este servidor fue uno de los que se suicidó cuando murió su amo.

Ichiguyen era un pequeño servidor a las órdenes del Señor Takanobu. Debido a un desacuerdo que tuvo respecto a la lucha, mató con su sable a siete u ocho hombres y fue condenado a hacerse el Seppuku. Cuando el Señor Takanobu lo supo, usó su clemencia y dijo: "Nuestra nación conoce ahora una época tumultuosa. Los hombres bizarros son de una gran importancia y este hombre parece tener una gran bizarría." Por ello, cuando tuvieron lugar los combates a lo largo el río Uti, el Señor Takanobu se llevó a Ichiguyen con él. Aquél alcanzó una gloria sin igual al precipitarse a la vanguardia enemiga y diezmarla a cada carga. En la batalla de Tagaki, Ichiguyen se adentró tanto en las filas enemigas que el Señor Takanobu, preso de remordimientos, tuvo que llamarlo de vuelta. Desgraciadamente, su vanguardia no pudo avanzar y sólo fue echándose el mismo en la batalla que pudo coger el brazo de Ichiguyen. Su cabeza tenía y numerosas heridas que había cuidado aplicando hojas sostenidas con una fina servilleta.

Cuando Fukuchi Rokurouemon abandonaba el castillo, el palanquín de una dama que parecía ser de alto rango pasó delante de la mansión del Señor Tabu y el hombre de guardia hizo las salutaciones con esmero. Sin embargo, un portador de alabarda que acompañaba el palanquín lo interpeló y dijo: "No te has inclinado lo suficiente" y lo golpeó con el puño de la alabarda. El guardia tocó su cabeza y notó que sangraba. Se levantó y dijo: "Habéis cometido una acción degradante cuando yo he sido cortés. Es una desgracia." Y mató al portador de la alabarda de un solo tajo de su sable. El palanquín continuó su camino, Rokurouemon levantó su lanza y dijo: "Envainad vuestro sable, está prohibido desenvainar el sable en el recinto del castillo." El hombre contestó: "Lo que acaba de ocurrir era inevitable y las circunstancias han sido las que han dictado mi conducta. Os habréis probablemente dado cuenta de ello. Deseo volver a envainar pero me es difícil hacerlo dado el tono de vuestra voz. Estaré contento de contestar a vuestro desafío." Rokurouemon bajó inmediatamente su lanza y dijo: "Sois razonable. Yo me llamo Fukuchi Rokurouemon. Testificaré que vuestra conducta ha sido ejemplar.

Más aún, os sostendré a riesgo de mi propia vida. Ahora, os ruego que envainéis vuestro sable." "Con sumo placer." Dijo el guardia y envainó. Dijo servir a Taku Nagato No Kami Yasuyori. Por esto Rokuroemon lo acompañó y relató los hechos. Sin embargo, sabiendo que la Dama del palanquín era la esposa de un noble, el Señor Nagato le ordenó hacerse Seppuku. Rokurouemon dijo entonces: "He dado mi palabra de Samurai.

Si este hombre es culpable voy a cometer Seppuku yo el primero." Se cuenta que esta historia terminó sin otras consecuencias.

Un grupo de hombres se había reunido un día en la plaza de la Ciudadela interior del castillo cuando alguien dijo a Uchida Shouemon: "Se dice que enseñáis el arte del sable, pero

si se os juzga por vuestro comportamiento cotidiano debéis de carecer de pulcritud. Si se os pidiera ser el asistente de un Seppuku tengo la impresión de que en vez de cortar la base del cuello, cortaríais la coronilla." Shouemon replicó: "Tal caso no es cierto, dibuja un pequeño punto con tinta en la base de tu cuello y te voy a mostrar cómo puedo cortarlo sin errar ni el espesor de un cabello."

Camino de Tokaido, Nagayama Rokurozaemon se detuvo en Hamatsu. Cuando pasaba delante de un albergue, un mendigo se aproximó a su palanquín y dijo: "Soy un Ronin de Echigo, no tengo dinero y estoy en dificultades. Los dos somos Bushi. Os ruego que me ayudéis." Rokurozaemon se enfadó y dijo: "Es insultante decir que los dos somos Bushi. En vuestro lugar, ya me hubiera clavado el sable en el vientre, en vez de continuar errando, exponiendo vuestra vergüenza; cortaos ahora mismo el estómago." Se dice que el mendigo se alejó.

En el curso de un Seppuku ritual, el asistente cortó la cabeza teniendo cuidado de dejar un pequeño trozo de carne de manera que la cabeza no quedara separada completamente del tronco. Un observador oficial declaró: "No se ha acabado." El Kaishaku, furioso, cogió la cabeza, cortó el trozo de carne, levantó la cabeza a la altura de sus ojos y dijo: "¡Mirad!" Fue bastante impresionante. Era una historia del Señor Sukeemon. Antaño ocurría que la cabeza "volara". Se dijo entonces que más valía dejar un pequeño trozo de carne que impidiera a la cabeza ser proyectada sobre los Oficiales.

Ahora, la costumbre es cortar completamente la cabeza. Un hombre que había cortado cincuenta cabezas dijo un día: "Algunas veces el tronco de un cuerpo cuya cabeza habéis cortado no os deja indiferente. Para los tres primeros, no notáis nada; al cuarto o quinto ya empezáis a sentir algo. Como este punto es de una extrema importancia, si os decidís a cortar cabezas, tenéis que hacerlo sin cometer ningún error."

Cuando el Señor Nabeshima Tsunashige era niño, Ivamura Kuranosuke fue el encargado de cuidar de él. Un día, Kuranosuke, viendo que se habían colocado monedas de oro delante del joven Tsunashige, preguntó al servidor: "¿Por qué razón están aquí estas monedas?" El servidor contestó: " El Amo acababa de saber que le habían hecho un regalo y como no lo había visto todavía, yo se lo he traído." Kuranosuke criticó fuertemente al servidor y dijo: "Colocar tales objetos delante de una persona importante es de mal gusto. Cuidad de que no estén jamás delante del hijo del Señor. Los servidores deben ser vigilantes." Otra vez, el Señor Tsunashige, que tenía entonces veinte años, se dirigía a la hacienda de Naeskiyama para divertirse. Cuando el cortejo llegaba cerca de la hacienda, pidió un bastón para caminar. El encargado de la guardia de sus sandalias, Miura Jibuzaemon, le fabricó uno con un palo. Koranosuke lo vio, se apoderó rápidamente del bastón y reprendió ásperamente a Jibuzaemon: "¿Acaso deseas que nuestro joven amo se vuelva blando? Darle este bastón, incluso si lo reclama, es una negligencia." Jibuzaemon fue ascendido más tarde al rango de Teakiyari y Tsunetomo lo aprendió directamente de él.

Cuando Sagara Kyuma fue ascendido al rango primer ordenanza, dijo a Nabeshima Heizaemon: "Por una razón que yo ignoro el Amo me concede cada vez más confianza y acaba de nombrarme para un puesto elevado. No teniendo personalmente ningún servidor, me temo que mis asuntos padezcan por ello. Es por eso que os pido el favor de que me deis a vuestro servidor akase Jibusaemon." Heizaemon le escuchó y contestó: "Acepto y es un honor para mí que os hayáis fijado en mi servidor." Cuando comunicó a Jibusaemon la noticia, éste dijo: "Pienso que mi deber es llevar personalmente mi respuesta al Señor Kyuma." Fue a su casa y tuvo una entrevista con él: "Pienso que es un gran honor haber sido tanteado para ser vuestro servidor, pero un Samurai no sabría cambiar de Amo. Tenéis un rango elevado, estaría colmado si me volviera vuestro servidor pero al mismo tiempo sería un

deshonor. Heizaemon es de un rango menor, la vida es difícil para él, vivimos de sopa de arroz barato, sin embargo, es muy dulce. Os ruego que toméis todo esto en cuenta." Kyuma quedó muy impresionado por esta actitud.

Nakano Jinemon acostumbraba a decir: "Un hombre que sólo sirve a su Señor, si es tratado con bondad no es un Samurai. El que lo sirve cuando es duro e irracional, éste es un Samurai. Debéis impregnaros de este principio."